

ORGANIZACIÓN DE LA COFRADÍA EL NIÑO REY JUSTICIA MAYOR DEL MUNICIPIO DE CHIQUMULA 2000-2018

Abraham Israel Solórzano Vega

Investigar la cultura maya o chortí equivale a estudiar su religión, que penetra la integridad de la vida indígena y abarca todo el contenido cultural, como antes la filosofía abarcaba las ciencias particulares. Conociendo la interioridad religiosa, podremos inteligir las manifestaciones externas de la cultura presente y de la arqueología, porque las ideas han permanecido invariables en lo esencial (Girard, 1949, p. XIV).

Resumen

El trabajo que se presenta, da a conocer la organización de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor y sus nexos con otras 18 que existen en el lugar. Todas las cofradías de Chiquimula tienen como fin la ejecución de rituales y cuidado de imágenes. Se estableció que, a pesar de ser la cofradía El Niño Rey la dirigente de las otras, el liderazgo lo tiene el mayordomo de la cofradía Virgen del Tránsito, lo cual ha creado distanciamiento entre las organizaciones. Se comprobó que existe un gran deseo por parte de los administradores, de dar auge nuevamente a las expresiones de cultura tradicional. En cuanto a la

Iglesia, no tiene ninguna intervención en las actividades cofradiales; y que los factores que han afectado el desarrollo de las confraternidades son: desunión de los mayordomos, factor económico, desinterés de la población y el prejuicio con el que algunas personas ven los rituales. Para la elaboración del estudio se utilizaron métodos propios de historia y el etnográfico. Se entrevistó a dirigentes de las cofradías, se consultaron los archivos coloniales y diferentes autores que han escrito sobre el tema.

Palabras clave: cofradías, organización, Niño Rey Justicia Mayor, Chiquimula, período contemporáneo.

Organization of the confraternities El Niño Rey Justicia Mayor of the municipality of Chiquimula, 2000 – 2018

Abstract

The work that is presented, reveals the organization of the confraternities El Niño Rey Justicia Mayor and its links with 18 other confraternities that exist in the place. All the confraternities of Chiquimula have as their purpose the execution of rituals and care of images. It was established that, despite being the confraternities of El Niño Rey the leader of the others, the leadership is held by the steward of the Virgen del Tránsito confraternities, which has created distance between the organizations. It was proved that there is a great desire on the part of the administrators to give a new boom to expressions of traditional culture. As for the Church, it has no intervention in the cofradial activities; and that the factors that have affected the development of the confraternities are: disunion of the mayordomos, economic factor, disinterest of the population and the prejudice with which some people see the rituals. For the elaboration of this study the own methods of history and the ethnographic method were used. We interviewed leaders of the confraternities, consulted the colonial archives and different authors who have written on the subject.

Keywords: brotherhoods, Niño Rey Justicia Mayor, Chiquimula, contemporary period.

Introducción

El trabajo que se presenta, con relación a la organización de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor de Chiquimula, tiene como finalidad dar a conocer diferentes aspectos de la religiosidad y vida cotidiana de la etnia ch'orti', del 2000 al 2018. La investigación se realizó, debido al desconocimiento que existe en la población de dicho municipio, con relación a las actividades de las cofradías y sus diferentes rituales, que se llevan a cabo durante el año. Además, con el estudio se pretende que, la población al tener mayor conocimiento de las actividades y problemáticas que atraviesan las cofradías, comprenda el fenómeno y valoren la riqueza cultural que existe todavía en el municipio.

Dentro del texto, se desarrollan diferentes temas como: la función religiosa que realizan las cofradías en la actualidad, la normativa que difunden las organizaciones a la población, la organización y niveles de jerarquía, y nexos entre las cofradías, actividades más importantes durante el año, aspectos económicos, principales factores que afectan el desarrollo, la relación con la Iglesia, diferentes problemas y conflictividades, los prejuicios con los que ven algunas personas los rituales, y la cofradía como ente de cohesión y socialización.

Se comprobó entre otros, que las cofradías en la actualidad tienen vigencia y guardan muchos de los principios con

los que fueron creadas en el período colonial. Y, aunque han pasado por una serie de transformaciones, son las que mantienen viva la cultura tradicional ch'orti'. Por otra parte, se constató que la religiosidad no solo es lo más importante para dicho grupo social, sino el aspecto religioso atraviesa toda la vida de la población, quienes se basan en su propio calendario y ven los rituales como algo sagrado.

En cuanto a las actividades más importantes, todas las que llevan a cabo lo son, pero debe mencionarse que forma parte trascendental el ritual de la rogación del invierno o traída del invierno. Es importante indicar también, que las otras actividades que lleva a cabo la cofradía El Niño Rey, forman parte de una sola, es decir, de la rogación del invierno.

Para llevar a cabo el estudio, fue necesario hacer investigación de campo, para lo cual se utilizó el método etnográfico, se realizaron entrevistas a los portadores de la cultura y a personas (mestizos) del municipio. También, se consultó el Archivo General de Centro América y el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, así como, se revisó diferente bibliografía con relación al tema.

Quiero patentizar mi agradecimiento a Víctor Hugo Lobos, María Lobos, Carlos Cerín, Marvin Cerín, Jesús Flores, Tomás García, Juan Carlos Alonso y a todas aquellas personas que amablemente brindaron

mucha de la información que se consigna en esta investigación.

Municipio de Chiquimula

El municipio de Chiquimula, es la cabecera del departamento que lleva el mismo nombre y tiene la categoría de ciudad. Tiene una extensión de 372 kilómetros cuadrados y está ubicada a 423 metros sobre el nivel del mar. Su clima es cálido. Limita al norte con Zacapa (Zacapa); al este con Jocotán, San Juan Ermita y San Jacinto (Chiquimula); al sur con San José La Arada y San Jacinto (Chiquimula); y al oeste con Huité y Cabañas (Zacapa) (Cívica – Comodes, 2002).

En cuanto a su división político-administrativa, cuenta con una ciudad, 37 aldeas y 50 caseeríos. Los aspectos geográficos que caracterizan al municipio son: la montaña El Zompopero y 41 cerros. Atraviesan el territorio los ríos: Grande, Grande de Zacapa, Jocotán, San José, Chutaque y Tacó. Existen cuatro sitios arqueológicos: Chanté, Chiquimula, Río San José y Vado Ancho (Cívica – Comodes, 2002).

Su número de habitantes hasta el 2002 (INE, 2002), ascendía a 79,815 personas, de las cuales 2,100 se identificaron como indígenas y 77,715 al grupo ladino. Los habitantes indígenas de la región hablan el idioma ch'orti', pero, paulatinamente se ha perdido por diversos factores de los que se hablará más adelante. Sin embargo, existe una

parte de la población que guarda los rasgos culturales de dicho grupo étnico.

Dentro de la producción agrícola se puede decir que, la población se dedica con mayor auge al cultivo de maíz, frijol, mango, sorgo, papa, caña de azúcar, arroz, hortalizas, chile, manía. También algunas familias trabajan en la crianza de ganado. En cuanto a la producción artesanal, se elaboran escobas de palma, artículos de cerámica, cuero y jarcia, muebles de madera, utensilios de hojalata, jícaras y guacales. Se dedican también a hacer trabajos de cerería y procesan ladrillos de barro (Cívica – Comodes, 2002).

Se cuenta, además, con los servicios públicos de: agua, energía eléctrica, telefonía, internet, radiodifusoras, hospital nacional y del IGSS, escuelas, colegios, extensión universitaria de la USAC, buses urbanos y extraurbanos, agencias bancarias y diferentes dependencias de instituciones gubernamentales (Cívica – Comodes, 2002).

La fiesta titular la celebran del 12 al 18 de agosto en honor a la Virgen del Tránsito, siendo el día principal el 15 del mismo mes, día de la virgen de la Asunción, patrona del municipio.

Algunos datos históricos de las cofradías del siglo XX

A partir de la década de 1990, paulatinamente, se han generado algunos cambios en la etnia ch'orti'. Según Metz (2007), existen diferentes

formas de pensar entre ladinos e indígenas en cuanto a la pertenencia a dicho grupo social. Según un profesor de origen ch'orti', entrevistado por el mismo autor, la pertenencia al grupo aludido depende básicamente de las costumbres, por ejemplo: la quema de copal, encender velas, la utilización de medicina natural y asistir al curandero, son prácticas que identifican a los ch'orti'.

Existen algunos factores que han afectado a la población ch'orti' en cuanto al abandono de la cosmovisión prehispánica. Dentro de ellos se puede mencionar, la privatización de la tierra con el gobierno de Justo Rufino Barrios, una sequía que azotó el territorio entre 1913 y 1914 y la exagerada presión por la tierra en 1930 y el trabajo forzado en el período de gobierno de Jorge Ubico, entre otros. Estas condiciones provocaron la migración de pobladores ch'orti' de Jocotán, hacia otros territorios, lo cual, influyó para que paulatinamente fueran perdiendo la fe en sus creencias (Metz, 2007).

Con el gobierno de Juan José Arévalo los ch'orti' lograron tanto el derecho al voto como a organizarse en ligas campesinas. Así mismo, con la gestión de Jacobo Arbenz, lograron obtener tierra, que cuando fue derrocado el gobernante les fue arrebatada. Y como consecuencia de la participación y organización en el período de Arbenz, gran cantidad de

indígenas fueron masacrados (por el gobierno de la liberación).

En 1966, por no apoyar al partido oficial en las elecciones (MLN) y la ambición de algunos ladinos de obtener la tierra indígena, nuevamente muchos ch'orti' fueron muertos. De tal manera, que tanto las masacres anteriores, así como las de 1978 y 1982, provocaron nuevamente la migración de muchos hacia Honduras, Izabal y Petén. Las condiciones empeoraron después, el crecimiento de la población, falta de condiciones económicas y de salud, generaron una epidemia de cólera en 1992 y hambrunas en 1995 y 2001 (Metz, 2007).

Debe mencionarse también que, la educación formal que plantea una versión oficial de la historia, ha contribuido a la transformación de la visión maya ch'orti'. Además, los medios de comunicación y el abandono del idioma por la discriminación han contribuido a que paulatinamente pierdan su identidad (Metz, 2007).

Anterior a los años estudiados por Metz, Girard (1949) asegura que, el idioma se estaba perdiendo debido a la construcción de carreteras y la enseñanza en las escuelas, y solo se conservaba en los lugares que estaban aislados. Tanto así, que en el municipio de Chiquimula para 1940 la población ch'orti' ya no usaba su idioma materno. En ese momento, eran solo los sacerdotes o *padrinos* quienes lo usaban, cuando llevaban a cabo los

rituales “*Las nuevas generaciones abandonan paulatinamente el idioma de sus padres, pudiendo asegurarse que en un porvenir no muy lejano será recordado únicamente a través de la investigación*” (Girard, 1949, p. 40).

Otro de los acontecimientos, que marcaron la vida de los mayordomos y sacerdotes ch'orti' de Chiquimula, fue la guerra interna que se vivió en Guatemala. Muchos de ellos, sufrieron persecución, algunos fueron muertos y otros tuvieron que abandonar su lugar de origen. Como se sabe, en ese tiempo el gobierno veía las reuniones de personas como organización guerrillera y la consecuencia era la represión. De tal manera, que cuando los ch'orti' se reunían a practicar sus rituales eran golpeados, apresados o muertos (Metz, 2007).

Cofradías vigentes en Chiquimula

Antes de entrar en detalle, en lo referente a la organización de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, también conocida como cofradía del Niño del Invierno, es preciso indicar, que en la actualidad esta es la más importante, la segunda en importancia es la de La Virgen del Tránsito y la tercera es La Virgen de Candelaria. La mayordoma de la primera es María Lobos, el mayordomo de la segunda es Jesús Flores y el de la tercera Manuel Monroy (Lobos, M., 2018; Cerín, M., 2018; Cerín, C., 2018; Flores, J., 2018; García, 2018). Después de las cofradías

indicadas se encuentran otras diez y seis, subordinadas a las anteriores. El 1 de noviembre que es conmemorado por los chiquimultecos, se dan cita todos los mayordomos en la iglesia (el santuario), para presentar las imágenes de las cofradías y en conmemoración

del día de los santos se lleva a cabo una misa (Jordán, 2014; Flores, J., 2018).

Las diez y nueve cofradías que se encuentran en actividad, hasta el año 2018 son las siguientes (Flores, J., 2018; García, 2018):

Nombre Cofradía	Mayordomo (a)	Fecha celebración	Orden de importancia
El Niño Rey	María Lobos	Día de la obligación (cambiante)	Principal o primera
Virgen del Tránsito	Jesús Flores	11 de agosto	Segunda
Virgen de Candelaria	Manuel Monroy	2 de febrero	Tercera
Virgen de la Coronita	Jesús Flores	18 de agosto	
Patrón Santiago	Jesús Flores	25 de julio	
Virgen del Carmen	Telma Díaz	16 de julio	
San Sebastián	Ana Dolores Cho	20 de enero	
Cofradía de la Cruz	Ana Dolores Cho	3 de mayo	
San Antonio de Pádua		13 de junio	
Santa Rosa de Lima		30 de agosto	
San José	Jóbita Cervantes	19 de marzo	
San Juan	Jeanet Saucedo	24 de junio	
San Miguel Arcángel	Encarnación Díaz	29 de septiembre	
San Gabriel Arcángel	Encarnación Díaz	29 de septiembre	
El Señor de Esquipulas		15 de enero	
San Nicolás Tolentino	Doña Koyo		
San Pedro		29 de junio	
Jesúsito (justo juez)	María Lobos		
Las posadas	María Lobos	1 al 24 de diciembre	

Es importante señalar que la importancia de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, se basa en que según lo establecido desde tiempo inmemorial era esta la que establecía las directrices para las otras diez y ocho. Pero, a partir del 2000, las cosas han cambiado y ya no funcionan de esa manera, tal como se explicará más adelante.

Función de la cofradía en la actualidad

Al presente, el papel de la cofradía en general es limitado, tomando en cuenta que sus funciones están encaminadas a actos religiosos relacionados con la cosmovisión maya (Koechert, 2007). Es decir, que su dedicación principal se basa en el cuidado de los santos o actividades permanentes al servicio de la comunidad. Esto, coincide con la cofradía el Niño Rey Justicia Mayor de Chiquimula, ya que, según Carlos y Marvin Cerín (Cerín, C., 2018 y Cerín, M., 2018) lo primordial en dicha cofradía es, dedicarse a llevar a cabo sus rituales y que su cultura tradicional no se pierda.

Es importante recalcar que, en las últimas cuatro décadas la cofradía se ha caracterizado por lo siguiente: es una organización social con un grupo de miembros diferenciados según los roles que desempeñan. Todos buscan los mismos fines y es de conocimiento de todos los miembros, que los objetivos (según su cosmovisión) son racionales

(Koechert, 2007). En este aspecto, la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor también tiene similitud, ya que existe una organización con niveles de autoridad diferenciados.

Las cofradías en la actualidad deben comprenderse desde dos puntos de vista: como grupo de miembros organizados, con una jerarquía específica dedicados al mantenimiento del ritual de imágenes; y también, como un lugar en una casa, en donde se coloca un altar para las imágenes *sagradas*. Recinto que también se utiliza para guardar los objetos antiguos de gran valor para los que conforman la agrupación (máscaras, instrumentos musicales, palanquines). Y, el espacio donde se encuentra el altar es visto por los indígenas como un *templo*. Los dos elementos: la organización social y el *templo* son inseparables. Entonces, se puede decir, que la cofradía hoy en día es estructura social y *templo*, que tiene una función religiosa (Vallejo, 2005).

En el tiempo actual, la función que les ha quedado a las cofradías es únicamente de culto a las imágenes y actividades religiosas. En donde, tienen una gran responsabilidad los miembros dirigentes (mayordomos, sacerdotes mayas o padrinos), quienes están obligados a no dejar morir la organización y realizar su trabajo con buena voluntad y de manera desinteresada (Gacía-Ruiz, 1992).

Función normativa de la cofradía

Las cofradías, cumplen una función normativa dentro de la comunidad, ya que los miembros de rango más alto dirigen a los de más bajo, lo cual se logra por medio de castigos y premios simbólicos. Es de hacer notar, que a través de las ceremonias espirituales dentro de la comunidad los indígenas se ubican en su mundo (cosmovisión prehispánica), que representa una unidad material y espiritual (Koechert, 2007).

Dentro de las funciones espirituales la cofradía funciona como agente de socialización, ya que es la misma la que institucionaliza ciertas normas de comportamiento, por ejemplo: aseguramiento de subsistencia y la familia, entre otros. Debe recalcarse que la transmisión de los actos de comportamiento, es una de las funciones más importantes de estas asociaciones. Para tal efecto, son los hombres y mujeres que activan la cofradía los reconocidos como expertos en lo espiritual y concepción del mundo (maya) (Koechert, 2007).

Algunos datos de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor

La cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, se encuentra ubicada en el barrio San Pedro de la ciudad de Chiquimula. Según lo manifiesta María Lobos, mayordoma principal de la misma, ella tiene diez y ocho años de haber recibido las imágenes en su residencia

y aproximadamente cincuenta de participar en actividades cofradiales de Chiquimula (Lobos, M., 2018).

Es de hacer notar que, aunque dicha organización tiene un arraigo totalmente prehispánico *ch'orti'*, los miembros no hablan el idioma, solo lo utilizan los *padrinos* en los rituales. También es oportuno indicar, que en el mismo recinto funcionan otras dos cofradías: Jesusito (Justo juez) y Las Pozadas, de las cuales la señora Lobos es la mayordoma (García, 2018).

La cofradía El Niño Rey, en su interior tiene dos altares: el primero está en la entrada y en este recinto se puede observar imágenes de culto católico. Las puertas de la habitación se mantienen abiertas y todos los visitantes pueden entrar.

El segundo altar, corresponde al Niño Rey o Niño del Invierno (dios agrícola), el cual no está abierto para los visitantes, sino, está reservado para la mayordoma y los *padrinos*.

Tal como se puede observar en la figura 4, se puede decir, que el altar del Niño Rey conserva muchos elementos prehispánicos: el uso de hojas verdes de *conte*, tres recipientes a los que llaman *guacales de boronté*. Estas vasijas contienen elementos de la naturaleza, una contiene maíz molido, otra tiene en su interior agua con cacao y en otra se observa una especie de cera de abeja. Todos los objetos que se encuentran en el altar tienen un significado sagrado para los *ch'orti'*.

De forma sucinta se hace referencia a los significados de los elementos indicados, según las interpretaciones de Marvin Cerín, *padrino* de la cofradía (2018) y Carlos Cerín, *ex padrino* (2018). En el altar colocan tres recipientes (júcaras), que contienen productos de la naturaleza y son llamados *boronté*. El primero, contiene maíz molido representa el producto elemental en la alimentación de los ch'ortí', así como la fertilidad de la semilla, a este lo nombran *boronté de castilla*; el segundo, contiene agua y cacao, representa la tierra como creadora de vida y productora de alimentos, este tiene el nombre de *boronté de tierra*. Las hojas *de conte*, por el color verde se relacionan con la vida, la naturaleza y el agua, su lugar en la mesa corresponde a la petición de cosechas abundantes. En el centro, se encuentra el tercer receptáculo, el cual contiene material parecido a la cera de abeja, al que denominan *comarca u obligación*. Según los entrevistados, la *comarca* representa la figura de un niño acostado y cuatro montañas con una laguna en medio. Se puede inferir, que esto último se relaciona con el lugar geográfico en el que se encuentra Chiquimula. Se puede decir que los elementos del altar son una ofrenda al Niño Rey, pero, a la vez también se trata de una petición de lluvias para obtener cosechas abundantes y asegurar los alimentos para la población.

Según Girard (1962, p. 229) recubrir la cruz con hojas verdes representa “*el árbol primigenio que se revistió mágicamente de follaje y frutos a raíz del sacrificio divino*”. Esta cruz foliada también es conocida como *horcón de la gracia* o bien *horcón de la bendición*. Y se trata de la representación de un ídolo que está relacionado con las lluvias y las semillas. La analogía se hace en cuanto a que el árbol atrae las lluvias, es representación de creación vegetal, fertilidad de la tierra y fecundidad de la mujer.

Es evidente, que la cruz foliada de la cofradía El Niño Rey tiene un significado diferente a la cruz cristiana. Este elemento también es conocido como la cruz de San Marcos y la *visten* (cubren) con hojas de árbol de *conte*, que van a traer a la cumbre de Esquipulas, a un cerro que llaman *Chiramay*. Según Tomás García (2018), la cruz es la que une la tierra con el cielo y es a ese punto donde baja la divinidad. Dicho elemento es una muestra de la fusión de religiones, ya que los indígenas ocultaron lo que en realidad significaba para ellos e hicieron creer a los españoles que aceptaban todo el simbolismo cristiano. Contrario a ello, su cosmovisión fue siempre prehispánica, con un tinte católico. Prueba de lo anterior, es el hecho de que en los rituales se derrama sangre ya sea de pavo, pollo o gallina y la cruz siempre está presente.

De lo cual se puede inferir, que la cruz foliada es el elemento más importante en el altar, ya que representa un dios que se materializa y es renovado constantemente. En cuanto al significado para los ch'orti' tiene gran relevancia por la relación con el ritual de *rogación del invierno* y con toda su vida en general. De allí, la importancia de cambiarle las hojas de *conte* constantemente.

Blom (1956, citado por Girard, 1962) dice que, la cruz que veneran los indígenas no tiene el mismo significado que la cristiana, sino la que reverencian los nativos hace alusión a un personaje al que llaman *el señor santa cruz* a quien rinden culto el 3 de mayo, rezan, queman incienso, presentan ofrendas, queman velas y piden agua para sus milpas. Según Ida Breme (1966), la cruz indígena se asocia con los cuatro puntos cardinales, la agricultura y la lluvia. De esa cuenta, el día de la cruz se celebra el 3 de mayo, justamente cuando empiezan las lluvias.

Es pertinente recalcar, que el 3 de mayo es una fecha de gran celebración en Chiquimula, tanto en la cofradía El Niño Rey, cuya festividad se lleva a cabo en el templo agrario (frente al cementerio), así como, en la cofradía de La Cruz, ubicada en la segunda avenida del barrio La Democracia. Y, efectivamente es una celebración y rogativa, para que haya suficiente lluvia para las cosechas.

Los criterios vertidos por los dos autores anteriores tienen sentido, ya que, por un lado, la forma de la cruz coincide con la cristiana, pero el significado para los indígenas es diferente. Y, por otra parte, en el caso de los ch'orti' está asociado con las lluvias, porque lo que solicitan a sus deidades es que se les proporcione buen invierno, para que la producción agrícola sea próspera.

Organización

Dentro de su organización la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, el cargo más importante es el de mayordomo(a) principal primero(a), esta persona es quien dirige las actividades de la misma. En la actualidad, como ya se dijo, este compromiso lo ostenta la señora María Lobos, desde hace diez y ocho años. Y, tal como ya se ha indicado también, es ella quien dirige las cofradías: *Jesusito* (justo juez) y *Las Posadas* (Cerín, C., 2018).

Es importante mencionar, que la señora María Lobos recibió la imagen de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, no de la forma protocolaria acostumbrada, sino, se puede decir, de forma emergente. Lo que sucedió, es que el mayordomo anterior de la cofradía, Rafael Reyes, falleció en el 2000. Y, el hijo del señor Reyes no aceptó el compromiso y solicitó a los otros mayordomos que buscaran a una persona que se hiciera cargo de la imagen y los enseres de forma

inmediata. Entonces, María Lobos, quien siempre había querido ser mayordoma principal de dicha cofradía, manifestó su interés, pues, tenía las condiciones físicas para el resguardo del Niño y los utensilios, así como, el espacio para el entrenamiento de los moros y cristianos. Cabe mencionar en este sentido, que fue el esposo de María Lobos, quien solicitó formalmente la cofradía y a él se la concedieron. Pero, quien se encargaba de toda la administración era María Lobos. En este caso, no se llevó a cabo el proceso tal como lo requiere el protocolo, lo cual se explicará más adelante (Lobos, M., 2018; García, 2018; Flores, 2018).

Niveles de jerarquía

Según la jerarquía organizacional, después de la mayordoma principal primera de la cofradía El Niño Rey, sigue en su orden, el mayordomo segundo, encargado de la cofradía virgen Del Tránsito, después le sigue, el mayordomo tercero, encargado de la cofradía de Virgen de Candelaria (Flores, 2018).

Bajo las órdenes de la mayordoma principal, se encuentran los cuatro *padrinos*, quienes ejercen una función similar a la de los sacerdotes (teólogos). Los *padrinos* a su vez, también pueden ser bailadores o ejercer otro cargo dentro de la cofradía (Cerín, C., 2018).

Siguiendo el orden de los cargos, a un nivel similar de *los padrinos* se

encuentran los mayordomos de las otras diez y seis cofradías que están vigentes en Chiquimula. Los mayordomos de todas las cofradías reciben órdenes de la mayordoma principal o bien del mayordomo segundo (Flores, 2018).

Un grupo importante dentro de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, lo constituyen los bailadores (moros y cristianos) quienes se preparan desde un mes antes de su presentación, que se lleva a cabo del 9 al 18 de agosto. Específicamente para la danza, se hace indispensable la utilización de músicos, como parte del ritual. Y, tanto músicos como bailadores trabajan siguiendo instrucciones del *maestro historiador* y los *padrinos*.

Forman parte importante de la organización, los acompañantes de los *padrinos* en el *viaje de rogación del invierno* (matarero, ministril, calpur y otros).

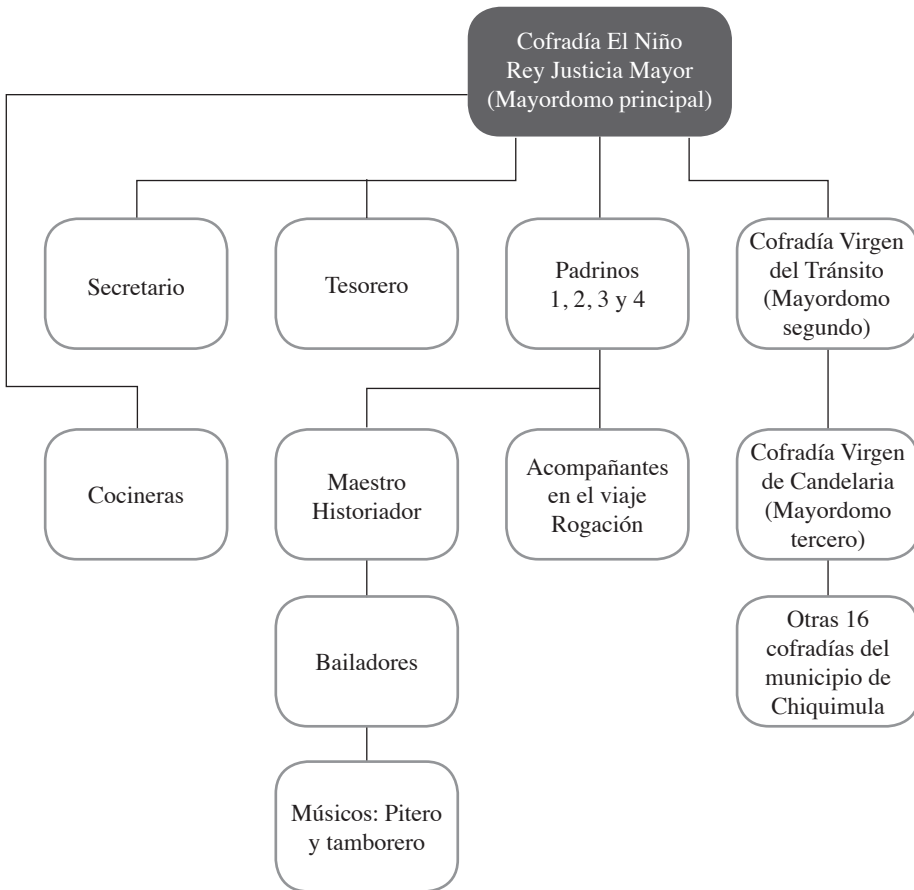
Constituyen un grupo relevante, las mujeres que llevan a cabo la preparación de los alimentos, tales como: el caldo de gallina, los tamales y el chilate, entre otros (Cerín, C., 2018; Cerín, M., 2018; García, 2018; Flores, 2018).

Por último, se encuentran las personas de la comunidad ch'orti' que tienen afinidad con la cofradía y colaboran de alguna manera, ya sea con limosnas en efectivo o en especie y asisten a las actividades programadas durante el año (Cerín, M., 2018; Cerín, C., 2018; Lobos, V., 2018; Flores, 2018).

Es de hacer notar, que la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, es la más importante de la ciudad de Chiquimula. Por lo tanto, la mayordomía principal es la que debe dar directrices a las otras cofradías, en las acciones a ejecutar

durante el año. Sin embargo, en la actualidad el liderazgo ha pasado al segundo mayordomo (cofradía Virgen del Tránsito), Jesús Flores, debido a las contrariedades existentes, de las cuales se hará mención más adelante.

Organigrama de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor de Chiquimula



Requisitos para optar a cargo de mayordomo

Según Marvin Cerín (2018), básicamente, la persona que está interesada en ser mayordomo de una cofradía, debe demostrar honorabilidad, tener un espacio en su casa para el altar de la imagen y estar dispuesto a celebrar la misa anual en la fecha estipulada (el día del santo). Además, el candidato debe estar anuente a asistir a todas las reuniones programadas por el mayordomo principal. La persona, que manifiesta interés en ostentar un cargo de mayordomo, no es necesario que haya colaborado en alguna cofradía, sino, únicamente debe estar dispuesto a *servir a la imagen* (Cerín, C., 2018). Cabe mencionar, que los cargos no tienen ninguna remuneración y son a tiempo indefinido. Se puede inferir, que se sigue manteniendo de alguna manera, lo establecido en el período colonial, es decir, que al ejecutar un cargo lo hacen únicamente por mantener su cultura tradicional y satisfacción personal.

Como se puede notar, los requisitos para mayordomo son pocos, pero los gastos que conlleva mantener una cofradía son muchos. Es por ello, que el número de personas interesadas en optar al compromiso cada vez es menor. Lo que sucede, es que cada vez los aportes de las personas (colaboraciones voluntarias) no son suficientes para sufragar los gastos de las celebraciones y para mantener la cofradía los mayordomos son los que

costean los gastos de su propio dinero (Alonzo, 2018; Flores, 2018).

Elección de mayordomos

Antes del 2000, según lo relatan Carlos y Marvin Cerín (2018), se hacía la elección en las reuniones en las que participaban todos los mayordomos y eran ellos quienes proponían a dos o tres candidatos y posteriormente elegían al idóneo (forma establecida desde tiempo inmemorial).

En el período colonial, según un documento del Archivo General de Centro América (Martínez, 1805), el rey de España era quien daba las directrices para elección de mayordomos, dentro de las cuales en 1805 se determinó, que eran las personas involucradas en cofradías las que debían buscar un candidato honorable, de confianza y que no tuviera mayor interés que servir en la organización, es decir, sin ninguna remuneración económica. “*Segunda= Que estas elijan en sus juntas para mayordomos aquellos hermanos que merezcan su confianza por sus buenas qualidades, y los nombrados sirvan sin otro interés que el de contribuir por su parte al objeto de su instituto.*”

Haciendo una comparación, según Ida Breme (1966) en el área kaqchikel la elección de los aspirantes para alcaldes y mayordomos, se hacía sin el consentimiento del candidato propuesto, porque para los propuestos constituía un honor y generalmente los postulados nunca rechazaban la

oferta. La proposición se hacía en base a méritos personales, es decir, que los presentados tenían que tener probidad.

Al presente existen diez y seis cofradías en el barrio La Democracia de Chiquimula, cuyos mayordomos tienen como líder principal al mayordomo segundo, Jesús Flores. Él es quien convoca a los mayordomos, para decidir en conjunto a la persona que se entrega una cofradía. Es de hacer notar que los cargos son a tiempo indefinido y generalmente, se da algún cambio cuando el mayordomo muere. Sin embargo, el mayordomo puede renunciar a su compromiso por alguna causa justificada (Flores, 2018).

Según Flores (2018), en las cofradías del barrio La Democracia, uno de los requerimientos para ser mayordomo, es que la persona tenga casa propia y un espacio para resguardar la imagen del santo. Debe mencionarse que, cuando muere un mayordomo los que tienen preferencia para quedarse con la cofradía son los hijos del finado y si ellos por alguna razón no quieren, entonces, Jesús Flores, como mayordomo segundo y líder, busca dentro las personas idóneas alguna que quiera hacerse cargo de la imagen. Posteriormente, convoca a una reunión de mayordomos y pregunta a los mismos si están de acuerdo o no. Al estar la mayoría de acuerdo, le entregan al nuevo mayordomo la imagen y los utensilios respectivos, detallando en un acta todo lo que se le otorga. Todo

ello, se hace sin la intervención de la mayordoma de la cofradía El Niño Rey.

En el tiempo actual, se puede observar dos cambios en la administración de las cofradías. Uno de ellos es, que anteriormente para poder optar a ser mayordomo era indispensable estar casado y tener una familia, esto ya no es condición necesaria, ya que según lo expresado por Flores (2018) debido a la falta de interés de personas casadas, se ha aceptado que sean personas solteras que tengan el deseo de querer dirigir una cofradía. El otro aspecto que se ha superado, es que ahora se acepta que sean mujeres las que dirijan las organizaciones, lo cual demuestra la participación femenina ya no solo como colaboradoras. Comenta el mismo entrevistado, que la salvedad que se les hace a todos los candidatos es que tienen que hacerle su rezado y celebración a la imagen.

Funciones del mayordomo

La más importante de sus funciones es hacerle un altar a la imagen de la cofradía. En un segundo plano está la coordinación de las actividades y celebración de la fiesta el día que le corresponde al *santo*. Lo cual lleva implícito, pago de una misa, la elaboración de *chilate* (refresco), refrigerio para los invitados y quema de bombas, entre otros. Debe aclararse, que la mayor parte de los gastos o el costo total de las celebraciones corren por parte del mayordomo de la cofradía

(Cerín, M., 2018; Cerín, C., 2018; Flores, 2018).

En el caso de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, la mayordoma organiza las actividades, a saber: la encandelada, la rogación del invierno (desde su salida hasta la llegada), danza de moros y cristianos (desde las prácticas un mes antes de las presentaciones), día de la cruz, las posadas y otras (Cerín, C. 2018).

Tal como se verá en el desarrollo de este texto, la actividad más importante de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, es *la rogación del invierno*, evento que implica varias celebraciones y es la mayordoma principal, quien gira las órdenes a los mayordomos de las otras cofradías para que lleven los alimentos y la bebida ceremonial (*chilate*). Dentro de los alimentos indicados, algunos dirigentes llevan gallinas cocidas o asadas y otros llevan el refresco o bebida ceremonial (Cerín, C., 2018; Flores, 2018).

Tiempo de duración de los cargos

No existe un tiempo determinado para ejercer un cargo, es indefinido y depende de la persona que adquiere la responsabilidad de dirección administrativa. En otras palabras, el cargo debe ejercerse hasta que la persona muera o bien hasta que, por alguna razón de causa mayor la persona manifieste que ya no puede continuar con el compromiso (Cerín, C., 2018 A; Cerín, M., 2018).

Debe agregarse, que tanto los mayordomos(as) como los *padrinos* de la cofradía, tienen que comportarse de manera adecuada, es decir, evitando las bebidas embriagantes y actos deshonestos. De tal manera que, si alguien observa actos que considera que no son honorables para un mayordomo o *padrino*, tiene la obligación de informar a los mayordomos principales para que sea destituido inmediatamente (Cerín, C., 2018).

Al parecer, esta costumbre se sigue manteniendo de igual manera que en los inicios de la cofradía, tal como lo afirma Foster (1961, p. 132):

el cofrade que se portaba de manera incorrecta en cuanto a su posición era juzgado formalmente por las autoridades que él había ayudado a elegir, y podía si era necesario, ser privado de la protección de la hermandad en caso de expulsión.

Como ya se ha mencionado, los cargos de mayordomo no tienen un tiempo definido y se pueden ostentar hasta la muerte, siempre y cuando su forma de actuar sea honorable. Aporta información en este sentido, un documento del Archivo General de Centro América (De Rivera, 1667, f. 4.v.) “*Que si algún cofrade vibiese escandalosamente se de cuenta pr. dhos. Cofrades al Pe. Cura para que corrija y reprenda*”. Menciona el mismo texto que, si el mayordomo no cambiaba de actitud, entonces, lo sacaban de la

cofradía y su nombre era borrado de los libros. Como se puede ver, las normas establecidas en el período colonial en cuanto a cofradías, siguen teniendo vigencia en la actualidad.

Los padrinos

Los *padrinos* son los líderes principales de la cofradía, quienes tanto por su papel espiritual y dirigente, ayudan a administrar la cofradía. Los *padrinos* son similares a lo se conoce como *sacerdotes mayas* (Cerín, C., 2018).

Origen de los padrinos

En una entrevista que hizo Girard (1962, p. 225) al sacerdote de Cayur, Alcarío Alonso, el colaborador al referirse a la cosmovisión de los ch'orti' respecto a los padrinos, afirmó:

El hijo del Señor (homólogo de Hunapú, dios del maíz) mató a todos los hombres malos y estos se fueron al infierno. Pero dicen que quedó uno que andaba turbando a la gente. El ángel envía culebras para que piquen al hombre malo y no le deje beber agua. Un hombre le vio y el Señor dijo: yo quisiera que me sirviera un padrino (sacerdote). Cuando vino lo recibieron. Desde entonces hay padrinos (origen de la casta sacerdotal). El árbol de la cruz es el primer hombre que hizo al maicito. Con el sacrificio vino la primera lluvia. Entonces Dios le dijo a nuestro señor que trabajara con los hijos del mundo. Por eso dejaron aquí la crianza o descendencia (origen de

la humanidad y concepto de que los dioses cooperan personalmente con 'sus hijos' en la tierra.

Funciones de los padrinos

Dentro de las funciones principales de los *padrinos*, se puede mencionar las siguientes: llegar a todas las actividades de la cofradía y asistir al viaje de *rogación del invierno*. Después del viaje de la *rogación del invierno*, se encargan de renovar el altar en donde se encuentra El Niño Rey. Según Carlos Cerín (2018) tienen la responsabilidad de cambiar los “*guacales boronté de castilla y boronté de tierra, cada quince días, a la vez también visten las cruces* [las cubren con hojas de conte, A. S.]”. Esto lo hacen, durante el ciclo del invierno y al terminar dicho ciclo *embrocán los guacales* y se deja de llevar a cabo esta actividad. La fecha en la que culmina este ritual oscila entre el 20 y 22 de octubre (García, 2018).

Otra acción importante de los *padrinos* es, *levantar la ropa y máscaras de los moros* (velación de máscaras) (Cerín, C., 2018). Y, también son los encargados de limpiar las imágenes el día de su celebración, ya que solo ellos deben tocar las esculturas. También es parte de sus atribuciones como sacerdotes, hacer la oración el día de las conmemoraciones.

Los padrinos son los intermediarios entre las entidades divinas y lo terrenal, y son ellos los encargados de mantener las enseñanzas dogmáticas tradicionales,

dan las pautas de conducta social y moral religiosa. Además, aseguran el funcionamiento de un orden, del cual depende el bienestar de los habitantes (Girard, 1962).

Objetivos más importantes

Según Marvin Cerín (2018), lo que pretende básicamente la cofradía es: “*seguir con la tradición y que estas tradiciones y costumbres no se pierdan, por lo menos, los moros y cristianos son historias que son reales, y que eso no se pierda*”. Según Koechert (2007, p. 19) “*Las cofradías y sus miembros son portadores de identidad espiritual, que garantiza la continuidad de las creencias a través del tiempo*”. Al analizar los dos planteamientos, podemos notar que el portavoz de la cofradía El Niño Rey, coincide exactamente con lo que esboza Koechert.

Un aspecto importante para los integrantes de la cofradía es, la seguridad alimentaria. Es por ello que la actividad más importante es el ritual de la rogación del invierno, que como ya se ha mencionado, es una petición de lluvia para obtener buenas cosechas, de tal manera que la población no padezca hambre.

Carlos Cerín y Marvin Cerín (2018) exponen que existen tres objetivos principales en la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, el primero es la expedición de los *padrinos* para la *traída del agua*, el segundo corresponde a la *danza de moros y cristianos*, y el

tercero es la *celebración del día de la imagen*. Como se puede observar, según lo expresado por los entrevistados, los objetivos principales se dirigen hacia los rituales, lo religioso o espiritual.

Actividades que llevan a cabo durante el año

Las actividades que llevan a cabo son diversas, dentro de las cuales se puede mencionar: *jueves de la ascensión del señor* (cuarenta días después de la resurrección de Jesús), *día de la cruz* (tres de mayo), *rogación del invierno* (semana posterior a la Semana Santa), *danza de moros y cristianos* (del 9 al 18 de agosto) y *las posadas* (mes de diciembre), entre otras (Cerín, C., 2018 A; Cerín, M., 2018).

Valores que infunde la cofradía

En la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, los miembros tienen como parte fundamental de sus principios, el respeto a su cosmovisión y tradiciones (convicción profunda en su forma de concebir el mundo), respeto entre los miembros, la amistad y ayuda mutua (Cerín, C., 2018; Cerín, M., 2018). Además, es importante para los miembros de la cofradía, el respeto a la autoridad mayor, en este caso la mayordoma principal. Es decir que, aunque los mayordomos de las otras cofradías no estén de acuerdo con las decisiones de dicha mayordoma, tienen que cumplir lo que ella les indica (aunque en la actualidad no es

exactamente de esta manera). Otro de los preceptos que ellos infunden a los miembros es, que no deben embriagarse (Cerín, C., 2018).

Gastos económicos de la cofradía

La cofradía el Niño Rey Justicia Mayor de Chiquimula es la que más actividades lleva a cabo durante el año. Por lo mismo, es la que más gasta dinero, ya que la mayordoma tiene que comprar pan y los insumos para el chilate, alimentos que se brindan a los invitados en cada una de las celebraciones. Según Marvin Cerín (2018), una de las actividades que más requiere de dinero es la *rogación del invierno*, pues, para llevar a cabo el viaje, la administradora debe proporcionar a los padrinos y sus acompañantes, la comida para tres días y medio (pollos, tortillas y refresco, entre otros). Debe tomarse en cuenta que, en ese viaje participan más de diez y seis personas.

Otro gasto fuerte es la elaboración de los trajes que utilizan los veinte y cuatro moros, ya que cada año tienen por costumbre la confección de nueva indumentaria. La fabricación de cada uno de los vestidos tiene un costo de cien quetzales, a esto hay que agregarle el valor de la tela. Además, llevan a cabo otras celebraciones, tales como: la ascensión del Señor, día de la cruz y las posadas, en las que se eroga otra cantidad de dinero. (Cerín, C., 2018).

Además, dentro de los gastos en que incurre la cofradía para llevar a

cabo la danza de moros y cristianos, se encuentran: el pago a la persona que enseña los pasos a los bailadores y a los que llevan la música *pitero* y *tamborero*.

Es preciso aclarar que las otras diez y seis cofradías que existen en Chiquimula (aparte de las tres que administra doña María Lobos), únicamente celebran el día de su imagen.

Formas de recaudar dinero

La recaudación del dinero solo la hacen una vez al año y esta sirve para costear los gastos de la *rogación del invierno* (Cerín, M., 2018; Cerín, M., 2018). Según María Lobos (2018), para reunir fondos sale una persona de casa en casa a pedir la colaboración de la gente, quienes voluntariamente aportan, ya sea en efectivo o bien con diferentes productos (gallinas, pollos, azúcar, maíz u otros) con el objetivo de que su cultura no muera. El dinero recolectado, sirve para la compra de pollos y otros alimentos que llevan los *padrinos* y sus acompañantes en el viaje a Esquipulas.

Como se puede observar, la práctica de pedir colaboración a los pobladores se mantiene y sigue siendo efectiva, lo cual, según diversos documentos del Archivo General de Centro América, era lo que hacían los indígenas en el período colonial cuando necesitaban llevar a cabo alguna celebración de tipo religioso. Tal como lo confirma Pardo (1978) quien dice en el período colonial,

que los *teopantlacas* y mayordomos tenían la costumbre de *echar derramas* que consistían en la colecta de un real semanal.

Atracción a las nuevas generaciones

Una forma que utilizan los dirigentes para convencer a los jóvenes a que se involucren en las actividades de la cofradía es, hablarles de lo gratificante que puede ser para ellos el hecho de ser protagonistas en los actos públicos y colaboradores en el mantenimiento de la cultura tradicional. A manera de incentivarlos, los invitan cuando se llevan a cabo diferentes eventos, para que conozcan lo que allí se hace y tomen conciencia de la importancia de fortalecer su identidad (Cerín, M., 2018).

Carlos Cerín (2018) asegura que, lo que más atrae a los jóvenes es el baile de los moros y cristianos. Por lo mismo, ha sido esta la manera de llegar a ellos, incluyéndolos como aprendices de bailaradores, formando de esa manera un semillero de nuevos danzantes. En este sentido, el haber crecido en Chiquimula y haber participado como observadores en la danza de moros y cristianos, durante su niñez, hace que los jóvenes quieran involucrarse y participar como actores.

Según recuerda Juan Carlos Alonzo (2018), cuando era niño y asistía a observar a los moros y cristianos, cada vez que terminaba la danza los bailaradores le daban el turbante a

un niño para que se lo detuviera un momento (mientras descansaban), lo cual, para los niños constituía un acto de gran importancia. Y, lo único que no permitían que los niños tocaran, era la espada y la máscara, por la connotación que le dan los bailaradores a dichos instrumentos.

Acciones para que no se pierda la cofradía

Marvin Cerín (2018) afirma que, la manera que han encontrado para no perder su cultura, es que todos los integrantes y dirigentes principales, se mantengan activos en cuanto a la ejecución de los rituales. En este sentido, son los padrinos las figuras más importantes y es a ellos a quienes les corresponde llevar a cabo con rigurosidad el control de las fechas importantes, eventos, organización y ejecución de actividades durante el año.

Dentro de las acciones más importantes realizadas por los padrinos se puede mencionar, la renovación cada quince días del altar principal, es decir, donde se encuentra la imagen del Niño Rey, que incluye el revestimiento de la cruz y colocación de hojas de *conte* en la mesa, además del cambio de *guacales* (consiste en poner en un recipiente maíz molido, en otro, agua con cacao y en otro chilate). Todo ello, con el fin de mantener la religiosidad y las costumbres ancestrales ch'orti'.

Participación de la mujer en las cofradías

En el tiempo actual, las mujeres, no están excluidas para participar en cargos importantes dentro de las cofradías. De hecho, la mayordomía principal de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor la ocupa una mujer (María Lobos) y de las 16 cofradías del barrio La Democracia, 6 dirigentes son mujeres.

Como se puede notar, dentro de las cofradías las mujeres han participado activamente tal como lo afirma Girard (1962), quien asevera que, tiempo antes existían sacerdotisas que acompañaban a los sacerdotes o *padrinos* para llevar a cabo los diferentes rituales.

Algunos entrevistados, respecto al papel de la mujer en las cofradías, indicaron que las mujeres son convocadas cuando hacen alguna celebración, específicamente para la elaboración de alimentos que se ofrecen a los asistentes (caldo de gallina, tamales, tortillas y chilate, entre otros). Este es otro aporte de las mujeres en las cofradías (Cerín, C., 2018; Cerín, M., 2018; García, 2018; Flores, 2018).

Así mismo, la costumbre de preparación de alimentos por parte de las mujeres, viene desde tiempo inmemorial, tal como lo menciona Pardo (1878, p. 80-81),

los teopantlacas obligaban a las indias a servicio en las mencionadas cofradías, de molenderas, aguateras, y atoleras bajo el nombre de ‘tequetines’. Estas mujeres también

preparaban el fermento de maíz con que se embriagaban los cofrades y sus invitados y lo servían en guacales adornados con florecitas.

Según lo narrado por García (2018), las mujeres llevan a cabo una serie de actividades como: preparación de la casa, elaboración y reparto de alimentos, lo cual hacen con alegría y satisfacción. Esto por dos razones primordiales: primera, que todo lo que hacen lo hacen para dios, para servirle a él; segunda, que todas sus acciones en la cofradía, se traducen en bendiciones que se ven reflejadas en la abundancia de las cosechas y la vida en general.

Algunas restricciones para las mujeres

En el ritual de *la rogación del invierno* se sigue manteniendo algunas restricciones hacia la participación de las mujeres, debido a la idiosincrasia de raigambre prehispánica. Es decir que, aunque las limitaciones no sean como lo fue siglos atrás, se mantiene la veda en algunas actividades que tienen que ver con el rito (Cerín, C., 2018).

Carlos Cerín (2018) afirma: “*en la encandelada no puede haber mujeres, solo puede haber hombres en donde están los padrinos preparando la cera, eso sí es sagrado para nosotros*”. El motivo por el que no pueden participar mujeres, es debido a que (según su pensamiento) cuando las mujeres están en su período menstrual y entran en el lugar donde se prepara la cera para

las candelas, provocan el derrame del líquido de las ollas.

Intervención de la Iglesia en las actividades

En la actualidad, se puede decir, que las cofradías se manejan de manera independiente, es decir, sin intervención del cura. Pero, tal como se puede notar en el contenido de este trabajo, las cofradías en el año 2018 únicamente cumplen un papel religioso (Cerín, C., 2018; Cerín, M., 2018).

Según Carlos Cerín (2018), hasta 1998 los curas tenían mayor intervención en las actividades de las cofradías, pero, a partir de ese año la participación fue casi nula. El entrevistado, no sabe la razón por la que los curas ya no tuvieron mediación en las actividades cofradiales.

Relación de las cofradías con la Iglesia

En el 2018, según los entrevistados (Cerín, M., 2018; Cerín, C., 2018), la relación entre la Iglesia y las cofradías se limita a la celebración de varias misas durante el año. En el caso de la cofradía de El Niño Rey, pagan una misa cuando regresan los *padrinos* del viaje a Esquipulas (*rogación del invierno*), la cual, celebran en la iglesia El Calvario. Y las otras cofradías existentes en Chiquimula, pagan una misa para celebrar el día de la imagen que tienen bajo su responsabilidad. La mayoría de las cofradías del barrio La

Democracia, llevan a cabo la eucaristía en la iglesia que está frente al parque de Chiquimula (Santuario).

Cabe mencionar, que en algunas ocasiones el cura ha llegado a celebrar misa en el templo agrario, ubicado frente al cementerio de dicha ciudad. Por lo que los dirigentes de la cofradía El Niño Rey, consideran que guardan una buena relación con la Iglesia y los curas (Cerín, C., 2018).

Apertura de la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor

En el tiempo actual, existe un criterio de apertura de la cofradía hacia toda la población. Los entrevistados, Carlos Cerín (2018) y Marvín Cerín (2018), manifestaron que toda persona que quiera participar en las actividades lo puede hacer, sin importar el grupo étnico o religión a la que pertenezca.

Rafael Jacobo (2018) afirma que, hace algunas décadas la situación era diferente, ya que las cofradías estaban integradas por indígenas (ch'orti') y campesinos, pero, no daban oportunidad a los ladinos de pertenecer a dicha agrupación. Indica, además, que eso se debía a que los mayordomos veían las prácticas religiosas *como algo especial para ellos*.

Algunos cambios en la época actual

Según los dirigentes de la cofradía El Niño Rey, los cambios de la cofradía corresponden al cambio generacional, en la actualidad la mayoría de

bailadores son jóvenes (por lo mismo no toman con tanta seriedad el ritual). Las personas mayores se han retirado, debido a que no tienen tiempo para involucrarse en las actividades. Es de tomar en cuenta, que las personas que toman el compromiso de participar necesitan tiempo para dedicarlo a la cofradía. Por mencionar un ejemplo, al integrarse como bailadores en la danza de moros y cristianos, los hombres deben prepararse durante un mes y del 9 al 18 de agosto deben bailar todo el día. Por lo mismo, cuando las personas trabajan no pueden invertir ese tiempo, porque, o no les dan el permiso y si en un caso se los dan, esos días no perciben sueldo (Cerín, M., 2018; Cerín, C., 2018).

Rafael Jacobo (2018) opina que, las prácticas culturales ch'orti' en la actualidad no son iguales que hace cincuenta años, pues en ese tiempo existía más entrega e interés por parte de los integrantes de dicha agrupación para llevar a cabo las actividades. Al parecer, las nuevas generaciones ya no tienen el mismo interés y ven dichas actividades con desdén, porque su mirada está enfocada hacia la tecnología. Aunado a lo anterior, la participación de la población en general cada año que pasa es menor.

Problemas de las cofradías en la actualidad

Según lo manifiestan algunos entrevistados, el problema principal

de las cofradías es el económico, ya que, como ya se ha mencionado, en la mayoría de casos son los mayordomos los que sufragan los gastos. Según Juan Carlos Alonzo (2018), a la gente le gusta ver la danza de moros y cristianos, pero no colaboran económicamente. Y, ven el espectáculo únicamente como algo atractivo, pero no valoran todo lo que existe fuera de la presentación.

El mismo entrevistado indica que es probable que desaparezca este tipo de manifestaciones de la cultura tradicional, debido a la poca colaboración y apoyo económico de los vecinos. Además, otro problema es que ya no se da importancia a los temas de esta índole, debido a que los padres de familia ya no hablan a los niños, de la relevancia que tienen estas expresiones como parte de su identidad.

Otra dificultad de las cofradías es que son pocas las personas que desean tomar la responsabilidad de mayordomo. Esto debido a que, al saber que no existe ningún beneficio económico al ejercer el cargo, no aceptan. En realidad, lo que sucede, es que al contrario de existir alguna remuneración en efectivo, el compromiso implica sufragar los gastos de la celebración del santo (Flores, 2018).

Cabe mencionar, en el mismo sentido que, para la fiesta del santo de cada una de las cofradías es necesario hacer un rezado y repartir comida a los asistentes. Hasta hace algunos años, hacían una misa en la iglesia. En el

caso de don Jesús Flores, tiene tres cofradías a su cargo, lo cual implica la elaboración de chilate y tamales, en cada una de las celebraciones. Indica el mismo entrevistado, que solo en la elaboración de chilate (bebida de maíz), para las cuatro festividades que lleva a cabo en el año, gasta mil trescientos ochenta quetzales (Flores, 2018).

Continuando con el mismo tema, Flores (2018) indica que lo que devenga en su trabajo no es suficiente para mantener las cofradías. Y la única forma de mantenerlas es pidiendo ayuda económica a sus hermanos y familiares. Menciona también que, aunque hay algunas personas que colaboran con donaciones es muy poco lo que la gente aporta.

Es importante indicar, además, que el hecho de que los vecinos de origen ch'orti' ya no se dediquen a la agricultura ha afectado a las cofradías. Porque, cuando se dedicaban a la agricultura, tanto los mayordomos como los colaboradores tenían facilidad para suministrar los insumos que se necesitaban para la elaboración de los alimentos (maíz). Por otra parte, el hecho de dedicarse a cultivar la tierra obligaba de alguna manera (según la cosmovisión) a los ch'orti' a tener una relación directa con los rituales, para obtener buenas cosechas. Y, en el tiempo actual, la mayoría de la población se dedica a realizar otro tipo de trabajos, lo cual, no genera el arraigo

con la tierra y tampoco les genera un ingreso suficiente que permita hacer un aporte más espléndido. Tal como lo confirma García (2018).

La pobreza es un factor importante, la manera de vivir de antes era diferente, ya que se dedicaban a la agricultura. En la actualidad, las personas que se dedican al cultivo son pocas, una gran parte de hombres se dedican a la albañilería.

Es preciso hacer mención de que la mayoría de los rituales de las cofradías están dirigidos a rogativas y agradecimientos relacionados con el cultivo, y al no dedicarse a actividades agrícolas, puede ser, que a la gente ya no le interese participar en las diferentes actividades que realizan las mismas. Lo cual hace que no haya personas interesadas en mayordomías, ni donaciones acordes a las necesidades actuales.

No se debe dejar de tomar en cuenta, por otra parte, los cambios en la forma de pensar de la población, en donde intervienen: las diferentes necesidades y prioridades, la educación formal, los medios de comunicación y las iglesias de diferentes denominaciones, entre otros. Son factores que limitan de una u otra forma la participación de la gente y generan un problema serio en desarrollo de las cofradías.

Problema por la tenencia de la cofradía El Niño Rey y otras conflictividades

Las contrariedades por posesión de la cofradía, iniciaron en el 2000, después de la muerte del mayordomo Rafael Reyes, quien administró la misma durante 20 años, en su residencia ubicada en el barrio La Democracia (Flores, 2018). Según García (2018), por diversas razones el señor Reyes se había ganado la enemistad de la mayoría de los mayordomos de otras cofradías. Y, tal como dicta la costumbre (por herencia), a quien le correspondía quedarse con la cofradía era al hijo, una vez él estuviera de acuerdo.

El hijo de don Rafael manifestó que no quería la administración de la cofradía y que tenía la necesidad de desocupar inmediatamente el espacio donde se encontraba la imagen. Esto, debido a que necesitaba el lugar para velar al difunto. Entonces, al no haber tiempo para convocar a una reunión de mayordomos y necesitar urgentemente un lugar para resguardar la imagen y utensilios de dicha organización, la situación se resolvió sin tomar en cuenta el debido proceso. En ese momento, María Lobos expresó al hijo del finado que ella quería la cofradía y al contar con la aprobación de él trasladaron la escultura y enseres al nuevo recinto en el barrio San Pedro (García, 2018; Flores, J., 2018).

Posteriormente, los mayordomos de las otras cofradías comenzaron a

entrar en contradicción con Lobos, quienes arguyeron que no se había seguido el protocolo acostumbrado y no se contó con la aprobación de ellos. Lo que no aceptaron fue la forma en la que se trasladó la cofradía, porque solo fue un convenio entre el hijo de don Rafael y María Lobos. Poco tiempo después, algunos mayordomos llegaron a la casa de María Lobos, para pedirle que devolviera la cofradía, pero ella estaba de viaje y no los pudo atender (Lobos, M., 2018; García, 2018; Flores, 2018).

En ausencia de la mayordoma, los dirigentes de las otras cofradías hablaron con los hijos y nietos de ella y les solicitaron que entregaran lo concerniente a la cofradía, para posteriormente, en una reunión con todos los mayordomos determinar a quién le correspondía. Pero, los familiares de Lobos no quisieron devolver la cofradía. El caso fue llevado a la gobernación departamental para resolverlo por la vía jurídica. En ese momento inició la desunión y contradicciones entre la cofradía El Niño Rey y los otros mayordomos, quienes decidieron ya no llegar a las reuniones convocadas por Lobos (García, 2018).

De manera que, para tratar de buscar una solución pacífica a la contrariedad, intervino el sacerdote de la iglesia de Chiquimula, fray Juan Pablo Lobos, para hacer reflexionar a las partes involucradas. La solución planteada por dicho sacerdote fue que si

no llegaban a algún acuerdo entonces, la imagen de El Niño se debía quedar en la iglesia, para evitar cualquier dificultad mayor (Lobos, V., 2018). Debe aclararse que, la idea del sacerdote no era que la imagen permaneciera en la iglesia católica de manera perpetua, sino que se sacara cuando la cofradía lo considerara conveniente para llevar a cabo alguna celebración (Cerín, C., 2018). Al final, la imagen se quedó en la cofradía en donde se encuentra actualmente. Doña María Lobos, recuerda este inconveniente con mucha tristeza y dolor (Lobos, M., 2018).

En torno al mismo problema, Jesús Flores (2018), mayordomo de la cofradía La Virgen del Tránsito, afirma que, según lo establecido en el protocolo desde tiempo inmemorial, era a él a quien le correspondía la mayordomía de la cofradía El Niño Rey. Esto, tomando en cuenta el orden de sucesión, ya que, como mayordomo segundo de las cofradías existentes en Chiquimula, la norma dice que cuando muere el mayordomo primero de la cofradía el Niño Rey, es al segundo mayordomo o mayordomo de la cofradía La Virgen del Tránsito, al que le corresponde escalar a la primera mayordomía (Flores, 2018).

Otro problema que se ha suscitado y ha creado fricciones entre los mayordomos, es que anterior a la administración de doña María Lobos, el mayordomo de la cofradía El Niño Rey, tenía como uno de sus principios compartir con el mayordomo segundo

(virgen del Tránsito) y el mayordomo tercero (virgen de Candelaria), la tercera parte de los ingresos en efectivo que llegaran a la primera cofradía, ya fuera por donaciones u otra índole. Constituye uno de los aportes más importantes el que otorga la Municipalidad de Chiquimula. Contrario a ello, con la administración de Lobos, ya no fue así y los mayordomos segundo y tercero tienen que costear los gastos de celebraciones de su propia bolsa (Flores, 2018).

Otra de las inconformidades de los mayordomos de las otras cofradías, se debe a la falta de información con relación a los ingresos y egresos de la cofradía El Niño Rey. Y, por otra parte, María Lobos no ha aceptado las sugerencias hechas por Jesús Flores (2018), en cuanto a los gastos y ayudas a las otras cofradías.

Como yo les dije a ellos [se refiere a los dirigentes de la cofradía el Niño Rey, A. S.], que se trabajara como se trabajaba antes, que se le pagara al tamborero y al pitero, que se le comprara ropa [cada año y únicamente, A. S.] a los dos reyes y las flores, y lo que sobrara se dividiera entre los tres mayordomos para que fuera más justo (Flores, 2018).

En la actualidad, debido a las contradicciones que se han generado con la cofradía El Niño Rey y siendo el mayordomo segundo a quien le corresponde tomar el liderazgo, don Jesús Flores es quien convoca

a las reuniones de las cofradías que en su mayoría están en el barrio La Democracia. Los mayordomos de dichas cofradías han preferido adherirse a Flores y lo han aceptado como líder en lo relacionado al manejo de dichas asociaciones. La cofradía El Niño Rey se ha quedado aislada, ya que los mayordomos de 16 cofradías no aceptan el liderazgo de María Lobos (Flores, 2018).

Es por ello, que cuando se va a llevar a cabo algún cambio de mayordomo en alguna cofradía, es a don Jesús Flores, a quien le informan, para que él convoque a una reunión y decidan en grupo qué es lo más conveniente. Y, para la toma de decisiones se toma en cuenta el voto de la mayoría de mayordomos (Flores, 2018).

Desunión de las cofradías

En el presente, según se pudo comprobar en el trabajo de campo, las cofradías de Chiquimula se encuentran desunidas, a pesar de compartir los mismos rasgos culturales e históricos. Debido a la crisis que están atravesando, ya no llevan a cabo la reunión anual en la que debían participar todos los administradores como parte de sus normas. Fue en el 2009 cuando por último participaron todos los mayordomos.

La desunión inició en el 2000, como ya se ha indicado, el motivo principal fue no haber seguido el protocolo en el traslado de la cofradía El Niño Rey (Cerín, C., 2018; Lobos, M.,

2018; Lobos, V., 2018; Flores, 2018; García, 2018, Lobos, V., 2018). Según lo expresado por Jesús Flores (2018), lo que desean los mayordomos que él lidera, es que El Niño Rey regrese al barrio La Democracia.

Asimismo, debido a esta y otras inconformidades, los mayordomos de las diez y seis cofradías del barrio La Democracia, decidieron ya no consultar a María Lobos para tomar decisiones cofradiales, sino, han otorgado el liderazgo a Jesús Flores, mayordomo segundo, y es él quien los convoca a las reuniones.

Según García (2018) la desunión de las cofradías se debió, en parte, al analfabetismo e ignorancia de los mayordomos, ya que no pusieron interés en prepararse (obtener educación formal) y por ello, no dieron ni dan la valoración que se merece al patrimonio cultural que poseen.

Otra situación que ha afectado, es el cambio generacional en la tenencia de las cofradías. En este sentido, es oportuno indicar que, muchos de los mayordomos que administraron las organizaciones han muerto y en la actualidad es gente más joven la que los ha relevado, quienes tienen criterios diferentes en cuanto a sus antecesores. Algunos de los nuevos mayordomos efectivamente tienen las imágenes en su casa, pero no todos les hacen su rezado y celebraciones, y tampoco asisten a reuniones. Por lo cual, la organización se ha perdido paulatinamente (García, 2018).

Aporte económico de la Municipalidad de Chiquimula

La Municipalidad de Chiquimula aporta una cantidad de dinero anualmente a la cofradía El Niño Rey. Cabe mencionar, que es a la única que esa entidad hace entrega de efectivo (Alonzo, J., 2018). Siendo dicha institución la única que ayuda a mantener la cultura tradicional de Chiquimula, como parte de sus competencias (Flores, 2018).

Los aportes municipales para ayudar a la cofradía encargada de los moros y cristianos, se han ejecutado desde la década de 1970, tal como lo afirma Pinto (1979, p. 81), “*el Concejo Municipal destina anualmente un poco de dinero para sufragar los gastos que ocasiona el baile en referencia.*”. Hasta el 2017 los dirigentes de la cofradía recibieron el subsidio económico, pero en el 2018 no recibieron el dinero.

Permisos a diferentes instituciones para llevar a cabo las actividades

Según María Lobos (2018), mayordoma principal de la cofradía El Niño Rey, para poder realizar las actividades relacionadas con diferentes celebraciones, la *rogación del invierno* y la ejecución de la danza de moros y cristianos, es necesario contar con permisos de: Ministerio de Gobernación, Policía Nacional Civil y Municipalidad. Juan Morán (S/A) afirma que, esta disposición de las autoridades se implementó en 1954, ya

que en ese tiempo para las autoridades era indispensable tener mayor control de la población. De la misma manera, la cofradía debe solicitar un permiso al Ministerio de Gobernación, cuando desean recaudar fondos de casa en casa (Lobos, M., 2018; Pinto, 1979).

Participación política de las cofradías

Según los relatos de los entrevistados (Cerín, C., 2018; Cerín, M., 2018), las cofradías en la actualidad no son afines a ningún partido y no tienen nexos con ninguna agrupación que participe en contiendas electorales. Tampoco, tienen injerencia en el gobierno local y los miembros no ostentan ningún cargo en las instituciones del Estado. La relación que mantienen con la Municipalidad, la Iglesia o con otros organismos es esporádica, es decir, que solo acuden a ellas cuando necesitan de algún servicio. Debido a que el papel que juegan actualmente está limitado a rituales y celebraciones de carácter religioso. Por tales razones, se comprende que ya no cumplan las mismas funciones que desempeñaron hasta mediados del siglo XX.

Sin embargo, se puede decir, que la intervención política que tienen en el presente, se lleva a cabo únicamente dentro de ellas, ya que los líderes influyen en los miembros, tanto para la organización del trabajo en las diferentes actividades, así como en la forma de conducirse moral o éticamente

en su vida. Es importante mencionar en este punto que, debido a los cargos que tienen las personas dentro de dicha organización, son vistos por la comunidad con deferencia.

Ayuda social a miembros

Como se sabe, cuando se iniciaron las cofradías en el período colonial, dentro de sus objetivos estaba la ayuda mutua, la función social y el bienestar de los miembros, tanto en vida como en la muerte (Rojas, 1988; Montes, 1977; Foster, 1961). En el caso de la Cofradía El Niño Rey, Según Carlos Cerín (2018) y Jesús Flores (2018) en el tiempo anterior a la administración de María Lobos, la cofradía ayudaba económicamente a los familiares de algún fallecido para los gastos de entierro. En ese momento, los cofrades aportaban una cuota mensual que depositaban en una cuenta de ahorro y al fallecer alguno de los mayordomos o persona de escasos recursos, retiraban una cantidad para apoyar económicamente a los familiares.

Actualmente, los mayordomos no dan el dinero para mantener un fondo común. Por lo tanto, ya no se acostumbra ayudar a las familias en este tipo de casos. Es probable, que por la desunión que mantienen las diez y seis cofradías, con las cofradías que administra María Lobos, sea la causa principal por la cual, los mayordomos se niegan a hacer sus aportes y por lo mismo, la ayuda social ha quedado fuera de las funciones principales.

Manera en la que ve la gente las prácticas religiosas de la cofradía

En el estudio que se realizó, se identificaron tres formas de pensar entre la población, en lo relacionado con las prácticas religiosas de la cofradía.

Un primer grupo, de origen ch'orti', ven las prácticas religiosas como parte de su pasado y presente, lo cual tiene que ver con su cosmovisión y cultura, acciones con las cuales se identifican totalmente. En este sentido, se debe tener presente que el arraigo prehispánico pervive en la población, aunque no hablen el idioma, no vistan el traje tradicional o no expresen abiertamente que son descendientes de dicho grupo étnico (por diferentes razones). Es innegable que, para dicho grupo étnico, existe ese nexo como parte de su desarrollo histórico.

El segundo grupo, pertenece a diferentes religiones (Iglesia católica renovada y protestantes de diferentes denominaciones), que ven dichas prácticas, como una *religión pagana*. Esto último, ha hecho que se le reste importancia a las actividades que llevan a cabo las cofradías (Lobos, V., 2018). Al respecto, Metz (2007, p. 450) asevera:

La erosión de la base económica de la vida campesina y el bloqueo de mejores alternativas por parte de la oligarquía y del ejército han ido acompañados por campañas evangelizadoras y modernizadoras de la Iglesia católica y las iglesias evangélicas. Surgieron ataques en contra de la visión del

mundo maya ch'orti' descrito tan apasionadamente por Rafael Girard, en el que los sacerdotes ch'orti's (los padrinos, *Ajk'in*) mantenían el balance del universo con sacrificios, rezos, peregrinajes y fiestas para el dios solar, la madre tierra, la madre luna y los ángeles trabajadores de las cuatro esquinas del mundo. Las iglesias han acusado a los ch'orti's de ser idólatras por su manera de adorar las imágenes de los santos y calumniaron a los sacerdotes ch'orti's acusándoles de ser, en realidad, brujos cuyos rezos provocan sequía y el mal, lo que provocó asesinatos de sacerdotes ch'orti's.

Según Rafael Jacobo (2018), originario de Chiquimula comenta que, muchos habitantes del municipio ven las prácticas religiosas de la cofradía como *algo malo*. Lo cual, según él, se debe a que muchas personas se han retirado del catolicismo y se han pasado al protestantismo.

Y, un tercer grupo, que corresponde a una parte de la población, que ven los rituales ch'orti' como parte de las tradiciones, como algo atractivo o espectáculo. Lo cual, no les afecta en su forma de pensar, en su religión o en su vida. Este sector ve con desinterés los rituales y lo mismo significa para ellos que se lleven a cabo los actos o que se pierdan (Alonzo, 2018). Es probable, que no le tomen ninguna importancia, porque no conocen la riqueza que tienen las diferentes manifestaciones culturales, que aún se pueden observar en el casco urbano de Chiquimula.

Es preciso remarcar que, el hecho de ver los rituales como paganos o bien con menosprecio, generan efectos negativos para las cofradías, ya que cada vez existe menos interés en la población en las actividades y de seguir en ese rumbo, lo más seguro es que llegue el momento en el que se pierdan.

A pesar de que en Guatemala se firmaron los acuerdos de paz en 1996, dentro de los cuales está incluido el acuerdo sobre identidad y derechos de los pueblos indígenas, existe temor por parte de los mayordomos de las cofradías, respecto a manifestar abiertamente su religiosidad. Debido a que algunas personas los juzgan como brujos y los discriminan, lo cual perturba sus actividades (Lobos, V., 2018). Hace referencia a lo anterior un colaborador de Metz (2007, p. 455) *“Sobre nuestra cultura se ha perdido porque nuestras autoridades nos han obligado a olvidarnos de ella, amenazándonos y tratándonos de brujos, en algunas comunidades lo que se hace, se hace en secreto, porque existe temor”*.

Como se puede notar en la cita anterior, la persecución y el prejuicio han sido factores determinantes en el abandono de la cultura tradicional.

La cofradía como ente de socialización

La cofradía fue y sigue siendo un campo de socialización, ya que, al compartir un espacio de espiritualidad en un primer plano, a la vez, participar en la comida (esencial en las celebraciones),

son aspectos con los cuales las personas se sienten identificadas y tienen un grupo de pertenencia. Pero, no se trata solo de eso, sino, compartir una plática con los amigos, familiares, vecinos, lo cual, genera vínculos de apoyo mutuo y arraigo cultural en los pobladores. En otras palabras, estos espacios sirven a la población para generar proyectos en común, afianzar los nexos de socialización y fortalecer su identidad.

Para los ch'orti', los rituales, la música al ritmo del tambor, el pito, forman parte de su identidad, es para ellos, algo muy profundo y sagrado. Esto, no solo por toda la religiosidad que se percibe en el ambiente, sino porque es parte de su vida presente y arraigo del pasado. Esto, les provoca recuerdos, sentimentalismo y pertenencia.

Algunos elementos que forman parte de los rituales y celebraciones de la cofradía

Imagen de El Niño Rey

La imagen del Niño Rey, es la máxima representación de la cofradía. Según Carlos Cerín (2018), representa al dios del invierno y solo sale del altar de la cofradía cuando regresan los *padrinos del invierno*. La mayor parte del tiempo se encuentra en un escaparate en su altar. No se sabe con exactitud su antigüedad, pero considera el entrevistado que tiene más de doscientos años. A esta escultura, le cambian la ropa una vez al año.

Según Morán (S/A), la imagen del *Niño Rey Justicia Mayor o Justicia Verdadera* mide aproximadamente 30 centímetros y tiene la semblanza de un niño aproximadamente de diez años en posición vertical y los brazos extendidos.

Girard (1962) menciona que, observó la imagen de un niño, al que llamaban *El Niño Rey Alumbrador*, que es parecido al que se muestra en la fotografía anterior y afirma el autor, que representa a un dios dual, es decir, que tiene una doble función. Cuando le ponen el sombrero representa al dios del maíz y cuando le ponen una especie de disco en la cabeza representa al dios sol.

En relación al mismo tema, es de hacer notar, que en la cofradía tienen otros dos niños (además del Niño Rey) y uno de ellos tiene en la cabeza un resplandor. De alguna forma coincide con lo que dice Girard (1962), pero según el criterio del autor de estas líneas, el que tiene el sombrero representa al dios del invierno únicamente, se llega a esta conclusión, por varias razones: es la representación máxima de la cofradía y está relacionado el ritual de la *rogación del invierno*, además, las ofrendas que se le otorgan en el altar las cambian cada quince días hasta que termina el ciclo del invierno. Y, por último, nunca le quitan el sombrero.

En cuanto al otro niño, que tiene el resplandor en la cabeza, es probable, que represente el dios del verano o el dios sol, ya que es sacado en procesión

durante el mes de diciembre, que es cuando inicia otro ciclo.

El chilate

Es una bebida ceremonial, que está presente en las diferentes celebraciones en todas las cofradías de Chiquimula. Según Girard (1962), esta es la bebida predilecta de los *dioses*. Este néctar es elaborado con maíz tostado, cacao y canela. Ana Dolores Cho (2018), dice que esta es la bebida que ofrecen en todas las cofradías, especialmente a la hora del almuerzo. La importancia de compartir el refresco, refiere Cerín (C., 2018) estriba en que, todos los asistentes que lo reciben tienen que llevar a cabo el ritual acostumbrado.

La tradición de antes, que cuando a uno le dan un guacal con chilate, lo que hace la gente es echarle un poco a la tierra para que la tierra también tome de ese fresco, no es solo de beberlo, sino que también se le da un poco a la tierra.

Tiene relación este ritual, con lo que considera Tomás García (2018), quien indica que en los rituales cuando se hace un sacrificio, se le da a la tierra, para que la tierra devuelva los frutos.

La gallina

Es la comida tradicional en las celebraciones de la cofradía, la cual puede ser cocinada en caldo o asada y es elaborada específicamente, para alimentar en primer lugar a los mayordomos. Algunas décadas antes,

el alimento por excelencia era el pavo, pero en la actualidad, probablemente por el precio se ha sustituido por la gallina (Cerín, C., 2018).

Es importante resaltar que, el pavo solo lo utilizan cuando regresan a Chiquimula los *padrinos* del viaje a Esquipulas, lugar a donde se trasladan para completar el ritual de la *rogación del invierno*. Según Carlos Cerín (2018) y María Lobos (2018), al ser una gran alegría el regreso de dichos *padrinos*, elaboran las viandas como una forma de bienvenida. El recibimiento lo hacen en el *Rancho de la Cruz* (templo agrario) en la madrugada. Y en la noche hacen la *Obligación* en la cofradía El Niño Rey (casa ubicada en el barrio San Pedro).

Respecto al *Rancho de la Cruz*, debe mencionarse que, este pertenece a las diez y nueve cofradías (Flores, 2018). Según Morán (S/A) probablemente, antes de construir la calle del cementerio el templo era más grande. También es importante indicar, que está construido a la usanza antigua, siguiendo con la estructura tipo piramidal con un techo de dos aguas y en su interior no tiene más elementos que dos cruces de madera revestidas y una imagen de Jesús crucificado.

La obligación

Este ritual es una ofrenda a sus deidades, consiste en la colocación en el suelo de dos docenas de hojas de cepas de banano, encima colocan veinte y cuatro *guacales*, y cuando

ya está colocada la mesa, arriba de ella decapitan varios pavos como ofrecimiento a la tierra (parte de la sangre cae en la mesa). Posteriormente, depositan en la tierra las vísceras de los animales junto a los desperdicios del *chilate* (Cerín, M., 2018). Según Girard (1962), se llama *obligación* al conjunto de ofrendas y fórmulas consagratorias que se generan en los rituales.

Las imágenes

Para los miembros de la cofradía, las imágenes tienen un gran valor espiritual. A las cuales, ven con devoción, con firme convicción de su fe. Por lo cual, tienen como inalterable propósito, velar por su conservación física y cuando se dañan se hace imprescindible mandarlas a restaurar inmediatamente (Cerín, C., 2018). Es importante añadir que, según lo manifestado por *los padrinos* de la cofradía, ellos tienen gran convicción en sus creencias y por lo mismo, ven las esculturas con gran veneración. En otras palabras, los mayordomos, *padrinos*, bailadores y colaboradores, llevan a cabo los actos rituales no por cumplir con una costumbre, sino porque según su cosmovisión esa es la verdadera religión para ellos y eso es lo que transmiten a la comunidad.

Rituales que se realizan en la cofradía El Niño Rey Justicia Mayor

Antes de explicar algunos puntos importantes de los rituales, es preciso

aclarar, que el objetivo de este texto no es detallar, ni hacer análisis de simbolismos en profundidad de dichos rituales, sino dar una idea general acerca de los mismos, por la preeminencia que tienen para la cofradía. Cabe resaltar, que tanto de la *rogación del invierno*, así como, de la danza de *moros y cristianos*, existen algunos trabajos que profundizan en dichos temas, tales como el de Juan Morán, para el primero y el de Héctor Pinto, para el segundo. En este caso no se ahonda en ellos, porque no es el objetivo del trabajo.

Algunas ideas a nivel general

Early (1964, citado por Rojas, 1988), indica acertadamente que, el punto central de los rituales está en el maíz, el cual, tiene gran importancia en la vida material y simbólica de los indígenas. El autor asevera, además, que el objetivo de los rituales es asegurar la alimentación de la comunidad. De allí, la relevancia de mantener el control de las lluvias, enfermedades y otros. Según la cosmovisión indígena, cuando se lograba el objetivo del ritual, era porque se había conseguido el favor de los dioses, santos y antepasados. Pero, cuando no se lograba el fin deseado, era porque el ritual había fallado. Dichos rituales formaban parte trascendental en la vida de los indígenas, porque servían desde tiempo inmemorial, para preservar y proteger al grupo social. Lo cual, tiene gran similitud con el ritual que se describe a continuación.

El significado del maíz en la cosmovisión maya

El maíz en la cosmovisión maya, tiene un significado extraordinario en diferentes sentidos. El Popol Vuh (Recinos, s/a; citado por Ajpacajá, 2017, p. 81) refiere, que cuando fue creado el hombre por los progenitores, encontraron la comida que se hizo parte de la carne de los humanos y posteriormente se convirtió en la sangre de los mismos “*Así entró el maíz por obra de los progenitores*”.

En cuanto a las bebidas, en el mismo escrito se enuncia, que Ixmucané elaboró nueve bebidas de maíz molido y estas generaron en los hombres fuerza, músculos y vigor.

En realidad, el valor que tiene para los indígenas el maíz, es cultural, espiritual y económico. En lo cultural y material, es el alimento que le da los nutrientes necesarios para poder vivir. En lo espiritual, es en torno a este cultivo que van dirigidas la mayoría de ceremonias, ya sea como petición o agradecimiento a la *madre tierra*, es decir, para obtener buenas cosechas. Y en lo económico, la semilla se convierte en mercancía para ser comercializada en los diferentes mercados. Por otra parte, el calendario maya también tiene fechas específicas que tienen que ver con lo agrícola, las que dan inicio en febrero y culminan en octubre. Entonces, se puede decir, que el maíz abarca los aspectos fundamentales de la vida indígena, de allí su importancia.

Ritual de la rogación del invierno

Este ritual es el más importante de la cofradía El Niño Rey. El mismo, es eminentemente agrario, está relacionado con el calendario utilizado por los ch’orti’, que inicia el dos de febrero y finaliza el dos de noviembre (283 días del ciclo). Para la ejecución la cofradía lo divide en tres etapas: preparativa, encandelada y viaje de rogación. Es importante subrayar, que para la realización participan todas las cofradías, ya que, se requiere la colaboración de muchas personas. Lo cual, sería imposible de lograr sin la intervención de las diez y nueve organizaciones (Morán, S/A).

Asimismo, es importante señalar que en la devoción indígena todo gira en torno a la tierra, lluvia y cosechas. Y, es al mayordomo de la cofradía El Niño Rey, a quien le corresponde coordinar las actividades para llevar a cabo el rito. Además, es en la misma donde se mantienen las ofrendas al dios agrario, durante los meses del invierno.

Según Jordán (2014), el viaje de rogación, además de los anteriormente consignados tiene otras tres etapas que son: regreso, sacrificio y banquete. Es importante subrayar, que el objetivo del viaje es ir a traer agua de un río de Esquipulas, para llevarla a la ciudad de Chiquimula. Es decir, que según la cosmovisión ch’orti’, el significado de llevar el agua de un lugar sagrado a Chiquimula, significa de forma simbólica, trasladar el líquido para que

llueva en el invierno y que se genere una cosecha abundante.

Etapas preparativas

Esta fase corresponde al protocolo de preparación que incluye formar las comisiones y delegación de funciones. Entre ellas se mencionan: la comisión de solicitud de permisos a las diferentes instituciones de gobierno (Gobernación, Municipalidad y Policía Nacional Civil); Otra comisión es, la de reclutamiento de personas acompañantes de *los padrinos*. Es parte importante también, la comisión que se encarga de la recaudación de limosnas en los barrios: El Molino, La Democracia, San Pedrito, El Angel y Sasmó; Y, la última, es la comisión de compras, que es la encargada de cotizar y comprar lo necesario para llevar a cabo las diferentes actividades relacionadas con el ritual (Morán, S/A).

En esta etapa, también se elige a las personas que van a acompañar a *los padrinos* en el viaje a Esquipulas. La selección de personas se lleva a cabo el último viernes de cuaresma (Morán, S/A). Según Marvin Cerín (2018), quien actualmente es *padrino* de la cofradía El Niño Rey, dice que los *asistentes* que se eligen (acompañantes de apoyo) son: un *calpur*, un *ministril*, un *auxiliar* y varios *matateros*.

La encandelada

Según lo refiere Carlos Cerín (2018), en el proceso de la elaboración

de las candelas solo trabajan hombres. No puede estar presente ninguna mujer, porque los cirios son considerados elementos que deben estar sin ninguna contaminación, por ser para ofrenda a su dios. Esta idea la conservan los *ch'orti'* desde tiempo inmemorial, dado que, la mujer cuando está en su período de menstruación es considerada *impura*. Según su forma de pensar, dicho proceso natural en la mujer provoca que cuando la cera está en el fuego en su punto de ebullición se derrame de las ollas o bien *no dé el punto*. Cuando están listas las velas, las llevan a la iglesia (santuario) y después a Esquipulas.

Lo mismo refiere Girard (1949), con relación a la *impureza* de la mujer en su período de menstruación. El autor indica, que cuando los *ch'orti'* elaboraban el jabón artesanal, la materia prima debía llevar cocimiento y cuando alguna mujer se acercaba al lugar y coincidentemente el líquido *no daba el punto*, le echaban la culpa a la mujer. Y, Para enmendar la intromisión, la mujer tiene que escupir en el recipiente para neutralizar el efecto de su presencia.

La encandelada la realizan en la casa donde se encuentra la cofradía El Niño Rey. El acto se lleva a cabo el miércoles santo por la mañana y se trata esencialmente, de la elaboración de diez y nueve candelas de cera de *abeja de castilla*. Antes de dar inicio al ritual, construyen un rancho al estilo de un *templete*, para colocar en su interior un altar con los elementos propios, es

decir, cruces forradas y hojas de *conte* (Morán, S/A).

El número cuatro tiene gran significado en la cosmovisión ch'orti', tal como lo subraya Girard (1962) y Morán (S/A), ya que, cuatro son las cruces que colocan en el altar indicado, que representan a: San Marcos, San Isidro, La Pasión y San Gabriel. De igual manera, se puede hacer relación a: los cuatro puntos cardinales, los cuatro pilares del mundo, los cuatro *padrinos*, entre otros. Las hojas verdes según la misma forma de ver el mundo, representan la naturaleza viva que llama la lluvia, elemento principal en la producción agrícola (genera frutos).

A unos metros del rancho, colocan tres piedras y la leña para encender el fuego, encima de las piedras ponen una olla de barro, dentro de la misma colocan doce libras de cera de abeja de castilla. Cuando la cera está en *su punto* es retirada y comienza la fase final que consiste en poner en el molde una parte de cera, una parte de agua y una parte de *chilate*, hasta darle el grosor requerido. El tamaño de las velas es aproximadamente de una vara de largo (Morán, S/A).

De la cantidad total de candelas elaboradas, cuatro son llevadas a la iglesia o santuario (frente al parque central de Chiquimula) y las ponen al pie de la cruz del *Cristo Manuel*. Esto como ofrenda a la representación humana de Dios en la tierra. Siete velas, aproximadamente de 25 centímetros de

largo, representan a siete miembros de la cofradía que van al *viaje de rogación*. Estas candelas son encendidas el día Jueves Santo, día en el que también *bañan la cruz*. El día martes de pascua a las cuatro de la tarde, solicitan el permiso y protección a Jesús del Calvario (imagen de la iglesia El Calvario), para los que viajan a Esquipulas. El número siete representa los siete días de creación del mundo (Morán, S/A).

Otros ocho cirios, los mojan con abundante *chilate* y los desahúman con copal, para utilizarlos en otros rituales. Este acto, está relacionado con las nubes, las lluvias, la germinación del grano y la fecundación humana. Posteriormente, algunas candelas son guardadas en una especie de tela de manta y son puestas en el templo, beben el *chilate* (bebida fortificante y curativa) y apagan el fuego (Morán, S/A).

Debido a que todo el ritual gira en torno al culto agrario, después de la encandelada se inicia el conteo de los días en los que se llevará a cabo la primera siembra, es decir, del tres al veinte y siete de mayo, esperando que se presenten las primeras lluvias (Morán, S/A).

El viaje de rogación del invierno

Sin duda, en la cosmovisión ch'orti' sus rituales son parte elemental en su religiosidad. Lo cual (según sus ideas), les ha generado buenos resultados en lo relacionado con actividades agrícolas. En este grupo étnico existe una firme

convicción en sus creencias y por lo mismo, todo el simbolismo lo ven con respeto y solemnidad.

El objetivo principal del viaje, es llevar una ofrenda de primicias al dios del invierno y al mismo tiempo, hacer la petición de buenas lluvias y cosechas. Los portadores de los presentes (los *padrinos*), deben abstenerse de relaciones sexuales, bañarse, recolectar leña, acercarse a niños y alimentar animales, durante cuarenta días. El *calpur*, el *auxiliar* y el *ministril*, lo deben hacer durante quince días y los *matateros* solamente ocho (Morán, S/A).

El miércoles de pascua, los viajeros se reúnen en la casa de la cofradía El Niño Rey para orar y recibir las últimas instrucciones con relación a la travesía. El equipaje que llevan consiste en una frazada para cubrirse del frío en la noche y un nylon para la lluvia. Se distribuye la carga a los *matateros*. Para finalizar, se indica a los expedicionarios que la hora de salida es a la una de la mañana del jueves de pascua (Morán, S/A).

Tal como se mencionó anteriormente, los integrantes del grupo viajero son:

El *calpur* que es el encargado de elaborar el *chilate*. Según Morán (S/A), es uno de los guías, debe conocer: el terreno, los lugares de descanso, lugares de abastecimiento de agua y da instrucciones a los *matateros* con relación a distribución de las provisiones y la forma de preparar el *chilate* (Cerín, M., 2018).

Un *ministril* que es el encargado de cocinar el caldo de pollo (Cerín, M., 2018). Morán (S/A) afirma que, el *ministril* es el que conoce las veredas para hacer más rápido el recorrido y provee de iluminación a los caminantes. Además, ayuda a preparar los alimentos junto a los *matateros* y al *calpur*. Los tres personajes aludidos, son los encargados de servir la mesa a los *padrinos* (Morán, S/A).

Un *auxiliar* que acompaña a los delegados a manera de suplente, es decir, que si algún *padrino* se enferma él es el encargado de sustituirlo (Cerín, M., 2018). Este, va al frente de los *padrinos*, va iluminando el camino con una lámpara. Debe permanecer cerca de dichos *padrinos*, si lo desea puede apoyar al *calpur* y *ministril*.

Un número indefinido de *matateros*, son los encargados de llevar las provisiones para el viaje, es decir, el pan, pollo, tortillas y otros. El número puede ascender hasta 17 personas y es mejor que sea mayor cantidad, porque de esa manera le corresponde menos carga a cada uno. Ellos son los encargados de buscar leña para cocinar los alimentos, ramas y hojas verdes para poner en la mesa *sagrada*. Obedecen las instrucciones del *calpur* y el *ministril*. Además, son los encargados del transporte de: las tortillas gruesas de maíz (*memelas*), seis panelas, gallina preparada y ocho libras de *pozol*. Se ubican después del *calpur* y *ministril*. (Cerín, M., 2018).

Padrino cuarto, camina atrás del *auxiliar*, es el que lleva el copal e incensario, lo cual, se utiliza cuando se hacen las oraciones y al *levantar la mesa* (Morán, S/A).

Padrino tercero, él va a la par del *padrino* cuarto, es el que lleva y resguarda ocho de las candelas. Para proteger los cirios, utiliza corteza de cepa de banano (Morán, S/A).

Padrino segundo, se ubica detrás del *padrino* cuarto, él es el encargado de llevar y proteger la *obligación* o *universo*. Este, es el elemento principal en el ritual, pues, representa el centro del universo (Morán, S/A).

Padrino primero, su ubicación es al final, tomando en cuenta que (según su cosmovisión), el que va de último es el más importante. Este *padrino*, una vez empieza a caminar no se detiene, ya que ellos creen, que al interrumpir la marcha se detiene el universo y eso retrasa las lluvias. Él es quien lleva los permisos para la movilización, es responsable de la actuación del grupo y el que recibe las *fuerzas negativas* del viaje. Y también, es el que *levanta la mesa en cada hornada* (Morán, S/A).

Dentro de la información proporcionada por Marvin Cerín (2018), en el recorrido van haciendo varias pausas en lugares específicos, en donde hacen oraciones que solo los *padrinos* pueden pronunciar, ya que, estas son aprendidas de memoria y no existen documentos escritos.

Según García (2018), la oración de rogación del invierno es una *plegaria*

de petición para abundancia en las cosechas. El mismo entrevistado, aporta un fragmento de la oración.

*Jesús en la bendición de Dios Padre,
Dios Hijo y Dios Espíritu Santo
Son tres divinas personas y un solo
Dios verdadero,
hincó alabado sea el Santísimo
sacramento del altar,
Padre de Dios todopoderoso
Dándote cuenta Divino Padre Dios
del Calvario,
A quien perdonás Divino Padre Jesús
del Calvario,
Paz misericordia y pan para todo el
mundo.*

*Por qué es este castigo,
por qué este sentimiento,
pobres criaturas,
pobres miserables,
pobres visitantes,*

*Derramá tu misterio santísimo,
allá las minas,
allá Zaspán, allá al cerro
de los horcones,
allá tablón por tablón,
divino Padre Jesús del Calvario,
te presentamos los cirios de San
Pascual allá en tu gloria santísima
(candelas que llevan a Esquipulas).*

*Para que nos des nuevo alimento,
nuevo sustento,
hace tu mundo,
hace tu gloria,
hace tu primicia,
por eso con tu santísimo milagro,
tu santísima protección.*

Las otras tres etapas, a las que hace alusión Jordán (2014) que se refieren a: regreso, sacrificio y banquete, corresponden efectivamente, al regreso de los *padrinos* y sus acompañantes, que es de gran celebración ya que los esperan en un lugar cercano al río San José, los acompañan al *templo agrario*, lugar en el que hay algarabía, queman bombas a manera de celebración, lo cual corrobora María Lobos (2018). En cuanto a sacrificio, el sacerdote se refiere al sacrificio de pavos y el banquete es la comida que se comparte entre los asistentes.

En el mismo sentido, al retornar los encargados de la *rogación del invierno*, existe un *sacrificio* de pavos y la sangre se vierte encima de una especie de mesa preparada (en el suelo colocan hojas de la cepa de banano), a manera de ofrenda para sus deidades, a lo que llaman *obligación* (sábado por la noche). Posteriormente, los pavos sacrificados, sirven para elaborar un *banquete* que lo comparten con todos los asistentes (Cerín, M., 2018).

Es de hacer notar, que según Milton Jordán (2014), los rituales antes mencionados, tienen gran similitud con las celebraciones de tipo católico, ya que, se rinde homenaje a la naturaleza, al cielo, la tierra y al agua. Por otra parte, también el tipo de oraciones que pronuncian en forma de letanía, el sacrificio (la sangre) y el banquete compartido entre los asistentes, tienen semejanza con la Eucaristía. También,

se puede mencionar el uso de incienso y copal, y la quema de pólvora. Según el mismo autor, esto forma parte del sincretismo religioso entre lo católico y las prácticas ch'orti'.

La danza de moros y cristianos

Una de las hipótesis que nos hicimos cuando se inició este trabajo fue, que la danza de *moros y cristianos* era parte del ritual de la *rogación del invierno*, debido en primer lugar, a la importancia que tiene dicha danza para los ch'orti' y en segundo lugar, porque son los *padrinos del agua*, los encargados de *levantar la ropa y las máscaras* de los bailadores, y sin ellos no se puede llevar a cabo la danza.

La hipótesis quedó comprobada, porque dicho ritual (*rogación del invierno*) lleva varias etapas y todas conforman una sola. Tal como hace referencia Pinto (1979, p. 90)

la traída del agua es un acontecimiento que no puede ser ignorado, porque el baile de moros y cristianos forma parte también del culto que se rinde a los dioses indígenas de la agricultura, aunque bajo el disfraz de la cristiandad (Watchel, 1973, p. 39; citado por Pinto, 1979).

Es ineludible el arraigo prehispánico de la cultura tradicional que se puede observar en la actualidad, en la danza de *moros y cristianos*. Tal como lo afirma Pinto (1979, p. 91) en cuanto a ritos que se llevan a cabo antes de iniciar la danza.

es éste uno de los momentos de mayor importancia del baile de moros y cristianos, pues es entonces cuando el indígena revitaliza su tradición de la fiesta agraria. Los bailarines escogen sus puestos y reconocen el campo en que les toca actuar. Mientras tanto, don Marcos Rosales, detrás de un pequeño tabique en donde se localiza un altar con la imagen del ‘Niño Rey’, reza la oración de rogativas para tener una buena temporada festiva. Esta oración dura unos quince minutos y durante la misma el oficiante quema incienso y copal. Al concluir, da la orden de principiar la danza.

Llama la atención que, el número 24 es repetitivo en los rituales ch’orti’, cifra que también coincide con la cantidad de bailadores en la danza de *moros y cristianos*. Al ser cuestionado acerca del tema, Carlos Cerín (2018) explicó que, aunque son 24 las personas que se entrenan para la danza, solo 12 son los que se presentan en las calles de Chiquimula. Esto, se debe a que son 10 días los que hacen la presentación y como danzan varias horas cada día, si bailaran solo 12 sería muy cansado para ellos. Es por lo mismo, que 12 se presentan un día y los otros otro día. El número 12 es representativo en cuanto a que son 12 los meses del año, divididos en 6 meses de invierno y 6 de verano (Cerín, 2018; Flores, 2018; García, 2018; Pinto, 1979).

Siempre en el mismo tema, relacionado con el número de bailadores Pinto (1979, p. 85) dice:

Los personajes que intervienen durante el baile son doce. Se distribuyen en la forma siguiente: seis personas para el lado moro y seis para el lado cristiano. En el caso particular de la ciudad de Chiquimula, son veinte y cuatro individuos los que participan, porque cada puesto es desempeñado por dos: un titular y un suplente, al cual le llaman ‘remuda’. Jamás una persona baila por dos días consecutivos.

Los diálogos en la danza de moros y cristianos

Los diálogos cuentan historias, en total los diálogos y número de danzas que interpretan los moros y cristianos son cuatro. Pero en la actualidad, solo exhiben tres, según García (2018) la danza que ya se exhibe es la de Fierabras debido a que los últimos bailadores que la ejecutaron se desequilibraron (mentalmente), siendo el último año que se puso en escena 1964. Y, según Flores (2018), el último año que salió a las calles el acto teatral fue 1942 y el motivo principal de su desaparición fue, que lleva nueve horas su presentación.

Los libretos se van rotando cada año, es decir, que el que corresponde al año 2018, se repetirá hasta el 2021. De tal manera que, en el 2018 corresponde a *la historia de la exaltación de la cruz*, se trata básicamente, de una narración en la que los que creen en Dios o cristianos (vestidos de color azul), *luchan por la cruz*, porque, los moros (vestidos de color rojo) quienes no creen en Dios, secuestran la cruz. En sí, se trata de una

pelea con espadas entre unos y otros, lo cual, está relacionado según Carlos Cerín (2018), con la lucha que se llevó a cabo en España entre españoles y moros en el siglo XV.

Concuerdando con Cerín (2018), Héctor Pinto (1979, 84) quien asevera lo siguiente:

Es de hacer la salvedad que en toda la región le llaman historia a la representación que tiene parlamentos, cuyos libretos reúnen las características del teatro, con sus acotaciones y diálogo. Estos libretos son anónimos y fueron traídos durante la conquista por los evangelistas.

Según algunos entrevistados (Cerín, C., 2018; García, 2018; Flores, 2018) existen los manuscritos de cuatro libretos o cuatro *historias* de las que hablan los ch'orti' y estos son:

- 1 Historia de la exaltación de la cruz
- 2 Barba Roja (Historia famosa del cerco de Roma y sus dos desafíos)
- 3 Historia de Muley (denominada también Cerco de Argel)
- 4 Historia famosa de Fierabras

Es importante indicar, que hasta hace algunos años los bailarores no sabían leer, por lo mismo, el maestro tenía que decir al oído del danzante el parlamento hasta que lo memorizara. Este es uno de los motivos, de la necesidad de practicar un mes antes la danza (García, 2018).

Montes (1977), hace alusión al Título de los Señores de Totonicapán, en donde se menciona el uso del tambor y diálogos que tienen que ver con la historia que relatan la forma en que murieron algunos *caciques*, lo cual, va acompañado de danzas. Todo ello, con el propósito de que sus memorias pervivieran en las nuevas generaciones. En especial, lo que les interesaba, era que no se olvidaran las victorias en batallas.

De forma similar, tienen relación las danzas que se llevan a cabo por los *moros* y *cristianos* de Chiquimula, que relatan *historias*, tienen diálogos, música y acompañan a la misma, las batallas entre unos y otros (buenos y malos). Que puede ser, que exista de forma disfrazada el relato de las batallas entre los ch'orti' y los españoles.

Dentro de los datos más importantes, se descubrió, que existen dos lugares emblemáticos para la danza, uno de ellos es la iglesia El Calvario, sitio que tiene que ver con los rituales de *la traída del invierno* y donde se lleva a cabo la danza en la parte de afuera. Otro, es en donde se encuentra ubicada la *iglesia vieja*, espacio en donde siempre se lleva a cabo el ritual. Antes de que la Universidad de San Carlos tomara dicho espacio para protegerlo, los bailarores entraban a la iglesia y en la actualidad como se mantiene cerrada, la danza se lleva a cabo afuera (Flores, 2018; García, 2018; Lobos, 2018). Se puede inferir,

que han sido lugares sagrados para los ch'orti' desde el período prehispánico.

A continuación, se cita un fragmento del diálogo de la danza de Muley (García, 2018).

En esta se trata de un desafío en el que se encuentran dos embajadores, un cristiano y un musulmán y argumentan lo siguiente:

Dice el moro o musulmán
(vestido de color rojo)
Ho temeroso francés
cuya loca fantasía,
hubo de llevarte al día
que te avasalles a mis pies.

Ho embajador ya veréis la hora de mi
dicha ufana y tu desdicha temprana,
dirá con voz compasiva, por siempre
viva que viva toda nación africana.

Contesta el cristiano o español
(vestido de color azul)
Diré que viva Dios de Israel,
Dios de la verdad sin falla,
que muera todo canalla en
mi acero brillante y cruel.

Que desempeñará la empresa
con este brazo invencible,
pues con cólera terrible te quitaré la
cabeza.

Ritual de preparación de los moros

Los bailadores deben prepararse física y espiritualmente para poder llevar a cabo la danza sin ningún problema. Para lo cual, es indispensable colocar debajo de su cama un presente de *boronté* (maíz con cacao) cada uno

de los días que bailan. A este ritual, le llaman en *magín del moro*. Deben dormir solos y utilizar la ropa únicamente ellos. Tener abstinencia sexual, no enojarse, ni pelear con nadie. Se trata de una purificación de la persona durante los nueve días.

Ritual de preparación de las máscaras

Dentro de los bailadores los cargos de rey moro y rey cristiano son los más importantes y son estos dos personajes los que tienen la responsabilidad de la preparación o velación de las máscaras. En este ritual, el rey moro prepara las seis máscaras de los musulmanes y el rey cristiano, prepara las otras seis pertenecientes a su grupo (García, 2018; Flores, 2018).

Como parte de dicha preparación está, el rociado de las máscaras con licor (gato o cusha). El acto, consiste en que el rey moro se llena la boca con licor y posteriormente lo expulsa en el mismo momento, con presión de aire, para que salga el líquido de forma atomizada hacia cada una de las máscaras.

El mismo día, hacen oraciones, queman incienso y las doce máscaras las dejan expuestas en una mesa frente a la imagen del Niño Rey. Debajo de la mesa donde se encuentran las máscaras, colocan veladoras encendidas. Estos rituales se llevan a cabo el nueve de agosto.

Lo que pretendía la Iglesia con la realización de la danza

Como se puede ver, los diálogos y la danza, forman parte de la fusión de las culturas. Los libretos intentaban realzar la grandeza de Dios a través del teatro, es decir, utilizar la interpretación de una batalla, para demostrar que ganan siempre los cristianos (los buenos) y pierden los que no creen en Dios, los moros (los malos). Pretendían además los curas, que a través de esta forma didáctica los indígenas se bautizaran y de esa manera se hicieran cristianos (García, 2018).

Significados de la danza de moros y cristianos para los ch'orti'

En primer lugar, la danza es una celebración de la cosecha que se recolecta en el mes de agosto. Por otra parte, los bailadores se consideran soldados de la virgen del Tránsito y le bailan a ella, ya que, a ella la consideran la madre tierra. Debe tomarse en cuenta que, para los indígenas chiquimultecos la mayor deidad es la tierra, la que da el alimento, lo mantiene con vida y lo recibe cuando muere (García, 2018).

Lavada de ropa del Señor

Otra actividad que es realizada por la cofradía El Niño Rey, es la que se conoce como *la lavada de la ropa del Señor*. Esta acción, se realiza en el municipio de Chiquimula, en el río San José y consiste en la preparación de varias pozas de agua, en donde las

mujeres higienizan la vestimenta del *Señor y la Virgen*, con la cual, visten las imágenes durante las celebraciones de Semana Santa. El agua acumulada, además, es utilizada para que las personas asistentes se la lleven a su casa o la beban, dado que, se le atribuyen propiedades curativas. Según Jordán (2014), el ritual también forma parte del sincretismo religioso entre lo católico y lo prehispánico.

Según la experiencia de Víctor Lobos (2018), este ritual lo hacen aproximadamente quince días antes de las Semana Santa (día sábado). Es un día en el que se dan cita las familias ch'orti', para compartir momentos de solaz esparcimiento. El día de reunión se mezclan: el contacto con la naturaleza, la convivencia y lo espiritual. Es por ello, que, como parte del protocolo, sacrifican algunas gallinas y las vísceras las depositan en un agujero en la tierra. Posteriormente, las mujeres preparan el caldo de gallina y elaboran el *chilate* que degustan todos los asistentes. Lobos agrega que con el agua acumulada en las pozas (donde se lava la ropa), se practica una especie de *bautismo* a los niños, quienes hacen fila para que los *padrinos* de la cofradía les viertan el líquido en la cabeza.

Reflexiones

La cofradía El Niño Rey Justicia Mayor, tiene como actividad principal el ritual de *Rogación del Invierno*, que es un culto eminentemente agrario, que

se refuerza con otra serie de rituales que forman parte de uno solo. Pero, como punto fundamental, tiene la petición a un ser supremo de agua abundante para las cosechas. Lo cual, a la vez implica la seguridad alimentaria para toda la población, cuya responsabilidad, recae en los sacerdotes a quienes llaman *padrinos* quienes son los intermediarios entre lo sagrado y profano.

Uno de los principales problemas que atraviesan las cofradías, es la desunión de los mayordomos, lo cual ha afectado el desarrollo de las mismas. Hecho que, hace que exista debilidad y riesgo de pérdida de la cultura tradicional. Se descubrieron otros factores que afectan, entre los que se puede mencionar como los más importantes: lo económico, ya que a los mayordomos les toca que sufragar los gastos de las diferentes actividades y celebraciones; Y, la idea que tienen las personas que pertenecen al grupo carismático de la Iglesia católica e Iglesia protestante, respecto a los rituales.

A pesar del paso del tiempo y del uso de la tecnología, el ritual sigue teniendo vigencia, aunque ya no de la misma manera como fue en el pasado, pervive y lo seguirán haciendo mientras exista la cofradía y las personas que la mantengan con vida.

Uno de los factores que ya hecho que la cofradía ya no tenga el sentido que tenía hasta mediados del siglo pasado, es que la mayoría de la población ya no

se dedica a la agricultura, por lo cual los rituales ya no se ven como parte trascendental de los habitantes.

El abandono de las costumbres ancestrales, también se debe en gran parte a que en los programas de educación formal no se contempla como parte fundamental los aspectos de la cultura tradicional.

Los medios de comunicación social como la televisión, la radio, el cine e internet, han influido en los pobladores ch'orti', en cuanto a los intereses de los jóvenes y la desvalorización de su cultura.

El trabajo que se ha realizado, reveló la gran riqueza cultural de Chiquimula, la cual, ha sido poco valorada conforme ha pasado el tiempo. Y por lo mismo, paulatinamente se está perdiendo, ya que, las nuevas generaciones tienen otros intereses dentro de los cuales, no se visualiza el mantener la cultura tradicional.

Valdría la pena que las autoridades generaran proyectos para la conservación de la cultura tradicional de Chiquimula, a través de la educación formal, cursos de concientización y otros, para que los jóvenes retomen sus valores y se fortalezca la identidad de este maravilloso grupo étnico.

Referencias

- Ajcapajá, M. (2017). El valor del maíz desde la espiritualidad maya "Le Qanan Ixim". En Xicará, O. (Comp.), *Maíz patrimonio*

- cultural de la Nación*. (pp. 79-88). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Breme, I. (1966). *Aspectos hispánicos e indígenas de la cultura Cakchiquel*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- CEUR (1995). *El indígena guatemalteco y su lucha de resistencia durante la colonia: la religión, la familia y el idioma*. Guatemala: Autor, Boletín No. 27.
- Cívica – Comodes (2002). *Diccionario Municipal de Guatemala*. Guatemala: Autor.
- García-Ruiz, J. (1992). *Historia de Nuestra Historia*. Guatemala: Fundación AGNI y CIDA.
- Girard, R. (1949). *Los chortis ante el problema maya*. T. I. México: Editorial Cvltvra.
- Girard, R. (1962). *Los mayas eternos*. México: Editorial B Costa Amic.
- Foster, G. (1961). *Cofradía y compadrazgo en España e Hispano-América*. Guatemala: Guatemala Indígena, Vol. 1, pp. 107-147.
- INE (2002). *Censos Nacionales XI de población y VI de habitación*. Guatemala: Autor.
- Jordán, M. (2014). *Historia de la Iglesia católica en Chiquimula de la Sierra*. Guatemala:
- Koechert, A. (2007). *XE'RUQ'A', XE' RAQ'ÁN, Cargo cofradial kaqchikel*. Guatemala: Cholsamaj.
- Metz, B. (2007). De la cosmovisión a la herencia: La mayanización y las bases cambiantes de la étnica en el área Ch'orti'. Bastos, S. y Cumes, A. (Coord.), *Mayanización y vida cotidiana*. Guatemala: Flasco, Cirma, Cholsamaj.
- Montes, S. (1977). *Etnohistoria de El Salvador*. T. I. El Salvador: Ministerio de Educación.
- Morán, J. (S/A). *La mesa sagrada de Chiquimula*. Chiquimula: Amisrael el mensajero de la paz.
- Pardo, J. (1978). *Miscelánea Histórica*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Pinto, H. (1979). *Moros y cristianos en Chiquimula de la Sierra*. Guatemala: Tradiciones de Guatemala, 11-12/1979, pp. 81-151.
- Recinos, A. (s/a). *Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché*. México: Editorial Concepto, S. A.
- Rojas, F. (1988). *La cofradía reducto cultural indígena*. En seminario de Integración Social. Guatemala: Litografías Modernas.
- Smith, W. (1977). *The fiesta system and economic change*. New York: Columbia University Press.

Vallejo, A. (2005). *Por los caminos de los antiguos Nawales Relij Maam y el nawalismo maya Tz'utujil en Santiago Atitlán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Watchel, N. (1973). *La visión de los vencidos: la conquista española en el folklore indígena*. Perú: Ideología mesiánica del mundo andino, pp. 37-94

Entrevistas

Alonzo, J. (13 de marzo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Cerín, C. (14 de marzo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Cerín, M. (30 de mayo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Flores, J. (6 de septiembre de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

García, T. (6 de septiembre de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Jacobo, R. (13 de marzo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Jacobo, Z. (16 de marzo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Lobos, M. (29 de mayo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Lobos, V. (14 de marzo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Lobos, V. (28 de mayo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Cho, A. (6 de septiembre de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Alonzo, J. (31 de mayo de 2018).
Entrevistador: Abraham Solórzano

Documentos del Archivo General de Centro América

Martínez, J. (1805). AGCA, A1.23,
Legajo 1536, Folio 618



Figura 1
Ubicación de Chiquimula
en el mapa de Guatemala
Fotografía: [Es.wikipedia.org/wiki/
departamento_de_chiquimula](https://es.wikipedia.org/wiki/departamento_de_chiquimula)



Figura 2
Casa en la que se encuentra la
cofradía El Niño Rey Justicia
Mayor (barrio San Pedrito).
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 3
Altar de la cofradía abierto a los visitantes.
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 4
Altar de la imagen del Niño Rey, es el principal y no está abierto a los visitantes.
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 5
Interior del templo agrario en el que se encuentran tres cruces.
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 6
Imagen del Niño Rey Justicia Mayor en su escaparate
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 7
Altar del Niño Rey
Fotografía: Abraham Solórzano



Figura 8
Padrino llevando a cabo el ritual
de levantado de máscaras
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 9
Danza de moros y cristianos en las
calles de Chiquimula (año 2017).
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 10
Jóvenes ejecutando la música
tradicional con pito y tambor
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 11
Mujeres trabajando en la elaboración de chilate
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 12
Mujeres elaborando el chilate
(bebida ceremonial)
Fotografía: Xochitl Castro



Figura 13
Templo agrario ubicado frente
al cementerio de Chiquimula
Fotografía: Abraham Solórzano

Figura 14
Mascaras colocadas en una mesa para llevar a
cabo el ritual de velación de las mismas
Fotografía: Xochitl Castro

